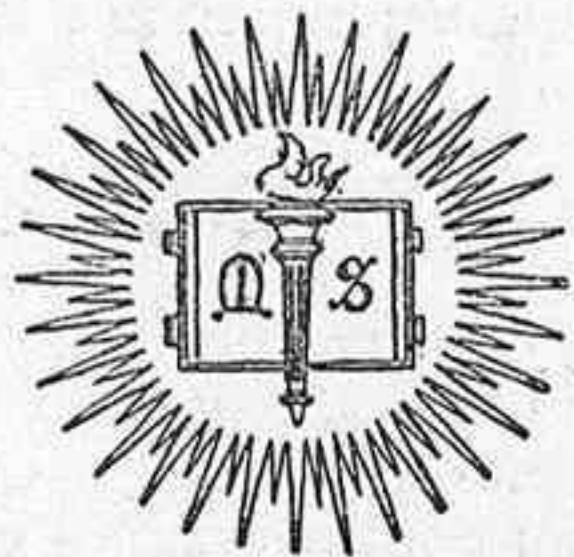


# La Ilustración Artística



# Artística

Año XXXIV

BARCELONA 14 DE JUNIO DE 1915

Núm. 1.746



Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes. 1915. - Retrato de la Señorita Doña Carmen Bermejillo pintado por J. López Mezquita, pintor premiado con primeras medallas en anteriores exposiciones. (De fotografía de J. Vidal.)

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el segundo tomo de los correspondientes al presente año, que es

## MODO DE SER FELIZ EN EL MATRIMONIO

interesante obra escrita en inglés y cuyo autor se ha propuesto destruir así los prejuicios de los que consideran difícil alcanzar la felicidad en el matrimonio, como los de los que estiman que el matrimonio es por sí solo fuente de toda clase de venturas.

El tomo lleva bonitas ilustraciones del reputado dibujante Sr. Calderé.

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes.* — *Barcelona. Exposición de tapices de Arturo Bulbena.* — *Agapito Vallmitjana Abarca.* — *El P. Luis Coloma.* — *La guerra europea.* — *Melilla. Notas de actualidad.* — *Barcelona. El Instituto Catalán de las Artes del Libro.* — *La roca del hombre muerto* (novela ilustrada; continuación). — *Madrid. Homenaje al escultor M. Inurria.* — *Exposición Padilla en el Fayans Catalá.* — *Dr. D. José Luis Murature.* — *Libros.* — *Actualidades barcelonesas.*

**Grabados.** — *Retrato de la Srta. D.<sup>a</sup> Carmen Bermejillo*, pintado por J. López Mezquita. — *La vuelta de la montería*, cuadro de M. Benedito. — *Retrato de la Srta. D.<sup>a</sup> A. P.*, pintado por J. Romero de Torres. — *Floral*, cuadro de J. Pinazo y Martínez. — *Salida de misa mayor*, cuadro de José Benlliure Ortiz. — *Sol poniente*, cuadro de A. Andrade. — *Pinar de Aranjuez*, cuadro de S. Rusiñol. — *Pais vasco. Las tres generaciones*, cuadro de V. Zubiaurre. — *Barcelona. Exposición de tapices de A. Bulbena en el Círculo Artístico.* — *Agapito Vallmitjana.* — *El P. Luis Coloma.* — *La guerra europea* (cinco fotografías). — *Dr. D. José Luis Murature.* — *Notas de actualidad de Melilla, Madrid y Barcelona.*

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Llega a mi conocimiento que una de mis crónicas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA ha dado motivo de extrañeza y aun de queja al Sr. D. Dionisio Quintana, que ha visto en esa crónica algo molesto para su patria, el Paraguay.

Nada más ajeno a mi intención que herir, ni por semejas, los sentimientos patrióticos de nadie. Al contrario.

Soy partidaria de que todas las naciones profesen un acendrado patriotismo, porque el ejemplo es contagioso, y aquí estamos necesitados de fuertes reactivos para ese sentimiento cardinal.

El patriotismo es la substancia de los pueblos: si les falta, dejan de ser.

Este convencimiento racional debe substituir, o cuando menos, reforzar poderosamente aquel antiguo patriotismo instintivo, que no conviene desdeñar, pero que, unido a la convicción, hija del entendimiento, formará la raíz de las nacionalidades.

Yo, que así lo entiendo, no puedo sentir ni escribir nada mortificante del patriotismo de los paraguayos, ni ignoro que demostraron un valor y una constancia a toda prueba en horas críticas.

Hablaba, sí, de escenas cómicas, por la falta de hombres, en el Paraguay, cuando su guerra de la Independencia despobló el país.

Me refirió tales escenas, que había presenciado, un escritor satírico español, a su hora muy conocido, Eloy Perillán Buxó, esposo de la ilustré escritora que firma con el pseudónimo de Eva Canel.

El recuerdo de la festiva descripción guió mi pluma, cuando la evoqué, a propósito de la infinidad de hombres que sucumben con motivo de la presente y espantable pugna europea.

Sin duda, estas cosas son más trágicas que humorísticas; pero aquella antigua teoría de lo trágico y lo cómico aislados, que produjo el teatro griego, ha sido substituida hoy por lo meramente dramático, en que se mezclan ambos elementos de la realidad, mezclados y confundidos, como en la vida humana.

Con todo el horror que envuelve la presente lucha, la prensa, sin cesar, publica caricaturas y sátiras, que se fundan en las matanzas y desolaciones, y que del mismo dolor extraen la risa.

Habría que increpar a la prensa y a todo el mundo, pues nadie deja de hacer chistes acerca de situación tan desconsoladora, sin que ello impida que cinco minutos más tarde se vuelva al tono elegiaco.

Creo que con ofrecer a la consideración del señor Quintana estas razones, será lo suficiente para que me disculpe.

La historia, por otra parte, también se presta a la sátira y hasta a lo bufonesco.

En chanza se toma a los héroes más insignes.

Las operetas bufas ponen en escena a Agamenón, Aquiles, y hasta a los Dioses.

Ello no envuelve, a mi ver, irreverencia alguna.

Es sencillamente que el espíritu humano ha me-

nester esa distensión; ha menester la ironía, la broma, a ratos.

No puede estar flechado el arco siempre.

Y si no poseyésemos facultad tan preciosa; si no se divirtiese un poco la gente, hasta a expensas de sí propia, ¿podrían sobrellevarse las tribulaciones, las calamidades que están lloviendo sobre media humanidad?

\* \* \*

Así como hay que aprovechar la menor coyuntura para desarrugar el ceño, hay también que saborear los pequeños bienes que Dios nos otorga, y agradecerlos al destino; porque estamos en horas en que todo el que no es absolutamente infeliz, puede considerarse dichoso.

Los países donde, como en la España del momento presente, no son las cruentas luchas y las profundas convulsiones más que un recuerdo, glorioso y levantador del ánimo, bien pueden estimar el inmenso beneficio.

Yo pienso en Europa, ayer tan bella, tan grata de recorrer, tan fértil en perspectivas encantadoras, hoy destrozada, encharcada de sangre, tiznada por el incendio... y, ansio que el reposo de España no se altere, porque no está la Magdalena para tafetanes, porque no cabe que nos lancemos a aventuras más graves que la de Marruecos.

Pensaba en ello, como pienso tan a menudo, durante mi excursión en automóvil, según los pueblecillos, a larga distancia unos de otros, se escalonaban sobre la ruta.

La guerra, por donde pasa, va incendiando, tando mieses, sembrando, en vez de trigo, cadáveres.

Y yo contemplaba estos pueblecillos españoles, pacíficos, rodeados de sus eras, de sus predios, de sus pastos, con la frescura de la hierba nueva, primavera, y bendecía esta calma, compañera de su aislamiento, de su pobreza humilde.

Más feliz cien veces la paleta leonesa que veo hilar a la puerta de su cabaña, girando lentamente la rueda pulida por el uso entre los dedos color de ocre, que el millonario Vanderbilt, muerto a bordo del *Lusitania*, en catástrofe tremenda...

Es el eterno problema de la vida humana.

Quizás la dicha sea hilar en el umbral de una choza, sin ambición, sin codicia, sin ensueños sin aspiraciones.

Pero también aspirar es vivir.

\* \* \*

Ante la Catedral leonesa, diré que ahora, restaurada, confirma mi impresión: es la más hermosa, y sobre todo, la más armónica y pura de cuantas atesora España.

Acabo también de visitar la de Santiago de Compostela, con motivo de una de las primeras peregrinaciones del Año Santo, y esta Basílica, por tantos estilos venerable, encierra un prodigio, el pórtico de la Gloria, en que trabajó de imaginero el Fidias del arte cristiano y del estilo románico.

La portada de Platerías, también es una joya; los admirables descubrimientos realizados en la llamada Catedral vieja y las riquezas del Tesoro, la hacen digna de los himnos que en su alabanza se han entonado.

Pero las construcciones que la forman son muy diversas, perteneciendo sus portadas y fachadas a épocas distintas.

En el interior observaríamos lo mismo.

Al lado de características esculturas románicas, hay retablos barrocos de talla enorme, fastuosos, pertenecientes al tiempo en que gongorizábamos en todo.

La Catedral de León sorprende por su unidad, a pesar de algunos remiendos, que sería milagroso si faltasen.

Debe observarse, sin embargo, y es caso curioso, que Juan de Badajoz, autor de los pegotes en el siglo XVI, trató de imitar a su estilo las cresterías góticas; y en efecto, consiguió, cuando menos, no desentonar del carácter del edificio.

Éste es idealmente hermoso.

Compréndese perfectamente que el Arcipreste de la Catedral, en novela arquitectónica *Pulchra Leonina*, demuestre hallarse tan sugestionado por la belleza del templo, que no quiera admitir la hipótesis de que puede ser de origen francés, y, al contrario, entienda que de León partió el movimiento de arte que se comunicó a Francia y Alemania, y atribuya a un arquitecto leonés la construcción de las Catedrales de Zamora y Santiago, y hasta el Pórtico de la Gloria, afirmando que, por datos cronológicos,

los leoneses pueden provocar tercera en el pleito sobre los orígenes del arte gótico, o mejor, ojival.

Lo innegable, es que en León se formó y consolidó la nacionalidad española, iniciada en la ruda región asturica.

Aquí, a la sombra de lo que fué palacio de los conquistadores de León, después basílica de Ordoño II, y por último espléndida Catedral, adquirió consistencia y vigor una gran España viril, que había de llenar y dominar el mundo con sus hazañas y su ardor de conquista.

Por eso es sagrada esta tierra, sagrado este templo.

\* \* \*

El anonimato que suele acompañar al arte de la Edad Media, rodea al arquitecto que trazó el plano de la Catedral de León.

La mofa de la suerte ha querido que, en cambio, quede memoria de sus continuadores, y el más conocido de cuantos siguieron al autor, al través del tiempo, sea aquel Juan de Badajoz o Badajaz, que aplicó lindos reales y platerescos a la fábrica divina del siglo XIII.

¿No indicará este anonimato absoluto que los planos vinieron de afuera, de Francia?

Lo digo con recelo de disgustar al Arcipreste, cuya devoción estética por la Catedral es tan grande como su patriótico anhelo de considerarla puramente española y de la región.

Y a fe que que sería muy interesante y de sumo gusto para los que nos quedamos extáticos ante tal portento de hermosura, poder escribir con respeto el nombre del genio que lo creó.

Mucho habríamos de agradecer al Arcipreste que, en el Archivo, revolviendo papeles amarillentos, encontrase alguna fehaciente noticia al caso, y nos la comunicase.

En los pocos autores que consulto, nada encuentro que dé luz acerca de este punto concreto.

Llaguno y Amirola, anotado por Cean Bermúdez, es de los más acreditados, y dice de un modo categórico: «Si no hay en esta iglesia noticia segura de cuándo empezó su fábrica, menos la habrá del artífice que la ideó.»

Queda pues abierto el campo a todas las hipótesis, pero si se ignora el nombre y patria del artista, es patente la supremacía de su obra, atrevido reto a las leyes de la solidez y resistencia materiales.

\* \* \*

Hasta los más enemigos del arte gótico, a fines del siglo XVI, cuando se preparan los infaustos días en que los edificios de este estilo serán derruidos para substituirlos con otros neoclásicos, ante la Catedral de León se inclinan estos nuevos vándalos, y la comparan al ave fénix en ser única, y la saludan embebecidos y se asombran de que no se la lleve el viento, por lo delicada, sutil y aérea.

Tanto fué el asombro, que se hicieron prolijas investigaciones para comprender cómo la Catedral se sostenía en pie, cómo sus filigranas exquisitas resistían al peso del tiempo sin venirse a tierra.

Y la explicación se encontró en uno de esos secretos de arquitectos medioevales, que hoy, después de tantos adelantos y conocimientos, se han perdido, o no hay quien los ingenie y discurra.

El secreto es que el solar donde había de fundarse la Catedral, se revistió con una capa gruesa y honda de piedra y hormigón, que formó un cimientito de consistencia de roca.

Y así pudo luego alzarse el místico ramillete, el jardín de alegría y de ensueño celestial, la Basílica, toda calada, toda iluminada por el esplendor de sus vidrieras, toda sonriente...

En ese suelo artificial que le formaron, dícese que yacen sepultos preciosos fragmentos, no sólo de las antiguas termas romanas, sino del palacio de los Reyes de León y de la Basílica de Ordoño II.

El pasado sirve de cimiento al presente... Mejor dicho: a otro pasado, que deberá estar vivo, y que no sabemos comprender en su interna poesía.

Y las generaciones que vienen no experimentan ni aun el respeto, la veneración misteriosa que el pasado exige.

Los chiquillos de León apedrean, en sus juegos y retozos bárbaros, las vidrieras antiguas y las restauradas, indistintamente.

Los ingenieros demuelen la prisión de Quevedo, en San Marcos, para construir una especie de aljibe...

Mejor están en Bombay.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

MADRID. - EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES. 1915

(De fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

En el Palacio de Bellas Artes efectuóse hace algunos días el acto de la votación de las medallas de honor de la actual Exposición Nacional de Bellas Artes. Los señores que tomaron parte en el acto fueron: don Juan Díaz, don Juan Cardona, don Fernando Costa, don Víctor Moya, don Alfonso Rodríguez Castelao



La vuelta de la montería, cuadro de Manuel Benedito, pintor que ha obtenido varias primeras medallas en exposiciones nacionales y extranjeras



Retrato de la Señorita Doña A. P., pintado por J. Romero de Torres, artista premiado con primeras y segundas medallas en anteriores exposiciones

Artes para las secciones de Pintura, Escultura y Arquitectura.

Constituyeron la mesa, presidida por el director general de Bellas Artes Sr. Poggio, los Sres. Lozano, Alvarez Garrido y Pérez Nieva.

De los setenta artistas que con arreglo al reglamento tenían derecho a votar, solamente tomaron parte en la votación cincuenta y uno.

El resultado del escrutinio fué el siguiente:

Arquitectura: D. Teodoro Anasagasti y Algau, treinta y un votos.

Escultura: D. Mateo Inurria, treinta y cuatro votos; D. José Capuz, diecisiete.

Pintura: D. Francisco Domingo Marqués, veinticuatro votos; D. José M.<sup>a</sup> López Mezquita, nueve; D. Gonzalo Bilbao Martínez, siete; D. Manuel Benedito Vives, cinco; y don Santiago Rusiñol, cinco.

El Sr. Inurria formuló una protesta por haberse otorgado votos al Sr. Capuz, que formaba parte del jurado.

Como el número de votos exigido por el reglamento para la adjudicación de la medalla de honor en cada sección es de treinta y seis, declaróse aquélla desierta en las tres secciones por no haber obtenido ninguno de los artistas número de votos suficiente.

El Jurado calificador de la Exposición ha formulado la siguiente propuesta de recompensas:

Pintura. Primeras medallas. - D. José R. Zaragoza, D. Enrique Galwey, D. José Pinazo Martínez y D. Ventura Alvarez Sala.

Segundas medallas. - D. Eduardo Urquiola, don Leandro Oroz, D. Julio Moisés A. de Villasante, D. Eduardo Martínez Vázquez, D. José Benlliure Ortiz, D. Ramón Zubiaurre, D. Manuel Medina Vera y D. Francisco Marín Bagües.

Terceras medallas. - D. Carlos Sobrino Buhigas, D. Roberto González del Blanco, D. Daniel Vázquez

D. Juan Rodríguez Jaldón, D. José Robledano, don José Cruz Herrera, D. Angel Robles Quintana, don José Llasera, D. José Pérez Ortiz, D. Ceferino Palencia A. Tubau, D. Salvador Florensa Anus y don Tomás Vives.

Grabado de lámina. Primera medalla. - D. Carlos Verger.

Segundas medallas. - D. Francisco Esteve Botey y D. Juan Núñez Fernández.

tor Hervá, D. Santos Lans y de Santos, D. José Bueno, D. Ramón Mateu, D. Ignacio Veloso, don Marcos Coll y D. Inocencio Soriano.

Arquitectura. Primera medalla. - Desierta.

Segundas medallas. - D. Francisco de P. Nevot, D. Rafael González Villar y D. Joaquín Rogi y López Calvo.

Terceras medallas. - D. Julio Sáenz Bares, don Francisco Checa y Pescó, D. Isidro de Beneto y D. Francisco Crivilles.

Del Jurado en pleno era presidente D. Enrique Repullés y Vargas, y secretario D. Enrique Martínez Cubells y Ruiz.

El Jurado de Pintura lo componían los señores siguientes: presidente, don Antonio Garrido; secretario, D. Antonio Flores; vocales, D. Enrique Martínez Cubells, D. Manuel Ramírez, D. Fernando Cabrera, D. Luis Menéndez Pidal y D. José Garnelo.

Formaban el Jurado de Escultura: presidente, don José Esteban Lozano; secretario, D. Julio González Pola; vocales, D. José Capuz, D. Moisés Huerta, D. Manuel Castaños, don Luciano Oslé y D. M. Oslé.

El Jurado de Arquitectura estaba constituido por los siguientes individuos: presidente, D. Manuel Anibal Alvarez; secretario, D. Modesto López Otero; vocales, D. Enrique M. Repullés y Vargas, D. Antonio Flórez, D. Fernando Alvarez Sotomayor, D. Miguel Blay y D. J. Garnelo.

La exposición de este año debía tener el carácter de internacional, pero la guerra que ensangrienta el suelo de Europa hizo ma-

lograr desde los primeros momentos las iniciativas del Comité organizador, el cual, obligado a cambiar de orientación y ante la necesidad de nacionalizar el actual certamen, se propuso revestirlo de una fisonomía más definida que los anteriores y sobre todo ennoblecirlo y seleccionarlo, propósito que ha realizado cumplidamente.



Floreale, cuadro de José Pinazo y Martínez, pintor que ha obtenido una primera medalla en la actual Exposición

Terceras medallas. - D. Rafael Estany, D. Nestor Martín Fernández y D. Antonio Lobo y Cayo.

Escultura. Primeras medallas. - D. Enrique Marín y D. Vicente Navarro.

Segundas medallas. - D. Julio Vicent, D. José Oltells, D. José Pérez y Pérez y D. Ignacio Pinazo.

Terceras medallas. - D. Valentín Dueñas, D. Vic-



Salida de misa mayor, cuadro de José Benlliure Ortiz, premiado con segunda medalla



Sol poniente, cuadro de Angel Andrade, pintor premiado con varias medallas en anteriores exposiciones



**Pinar de Aranjuez**, cuadro de Santiago Rusiñol, pintor premiado con primeras medallas en anteriores exposiciones



**País vasco. Las tres generaciones**, cuadro de Valentín Zubiaurre, pintor premiado con menciones honoríficas y tercera medalla en anteriores exposiciones



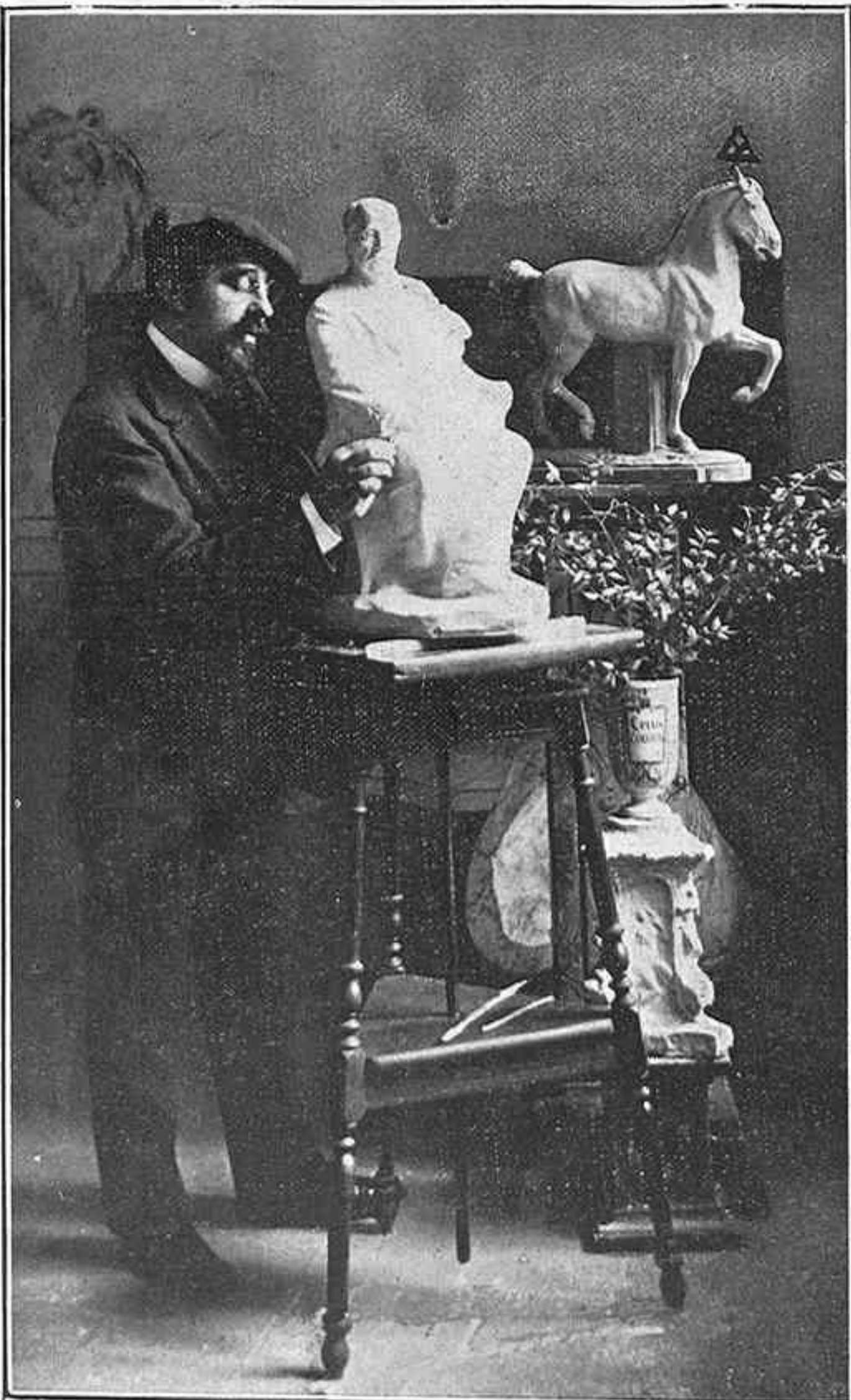
Barcelona. - Exposición de tapices de Arturo Bulbena en el Círculo Artístico. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

En el local del Círculo Artístico se ha inaugurado una exposición de tapices pintados por D. Arturo Bulbena. Los tapices expuestos son veintitrés.

El Sr. Bulbena ha escogido para sus pinturas los más diversos asuntos, desde el mitológico al religioso, no olvidando los temas puramente decorativos, y todos ha sabido tratarlos con gran talento, con perfecto dominio de la técnica y con un perfecto conocimiento de las necesidades de esta especialidad artística y de los recursos de que el pintor dispone para cultivar este género tan difícil y dar a sus obras el valor propio y las tonalidades adecuadas.

Sin perjuicio de reproducir, como nos proponemos, algunos de estos tapices, consignaremos hoy que la exposición ofrece un conjunto interesante y es digna de ser visitada y estudiada.

Cuanto concurren a la inauguración elogiaron unánimemente las obras expuestas y felicitaron sinceramente al autor de las mismas Sr. Bulbena, a quien también enviamos nuestra felicitación.



El notable escultor Agapito Vallmitjana, fallecido en Barcelona el día 9 del actual. (De fotografía de F. Serra.)

#### AGAPITO VALLMITJANA ABARCA

Este artista que acaba de fallecer ostentaba el apellido ilustre que firma tantos monumentos de la escultura catalana moderna, pues era hijo del venerable D. Venancio y sobrino de D. Agapito Vallmitjana. Ambos fueron sus maestros, y sus lecciones las simultané con las enseñanzas de la Escuela de la Casa de la Lonja, donde en la actualidad era profesor.

Tuvo Agapito Vallmitjana la satisfacción de ver laureadas sus producciones en certámenes públicos. En 1874 le fué otorgada una tercera medalla en la Exposición Nacional de Madrid e igual recompensa obtuvo más tarde por su conocido grupo *El cazador de leones*, emplazado al presente en el Parque. Posteriormente ganó varias segundas medallas.

Entre las muchas obras nacidas de su cincel cuéntanse multitud de estatuas, los leones del monumento a Colón, dos retratos de su señor padre, y el perro, en bronce, colocado al pie de la escalera de la Diputación provincial.

Hace muchos años que era profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes, donde trabajó asiduamente en la formación artística de sus discípulos.

Su labor docente fué importante y, como artista, deja obras que pregonan su mérito y que le aseguran un puesto digno en esa, que podemos llamar, dinastía de escultores.

Al conocerse la noticia de su muerte, sorprendió a todos y despertó el sentimiento de sus amigos y compañeros, entre quienes Agapito Vallmitjana contaba con grandes y generales simpatías.

La pena producida por su fallecimiento y las simpatías de que gozaba el finado manifestáronse en el entierro de su cadáver, al cual acudió un numeroso cortejo, en el que figuraban la mayor parte de los artistas de Barcelona, el profesorado de la mencionada Escuela, representaciones de entidades artísticas y amigos y conocidos de la familia.

Ocuparon la presidencia del duelo el rector de la Universidad Dr. Carulla; el Rdo. D. Agapito Vallmitjana; el director de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes, D. Manuel Fuxá y un hermano del finado.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA asociándose al duelo de la familia desea a ésta la cristiana resignación que suaviza las separaciones supremas.

#### EL PADRE LUIS COLOMA S. J.

El ilustre académico y novelista P. Luis Coloma ha fallecido en la madrugada del 10 de junio en la residencia de la Compañía de Jesús, en la calle de Isabel la Católica en Madrid.

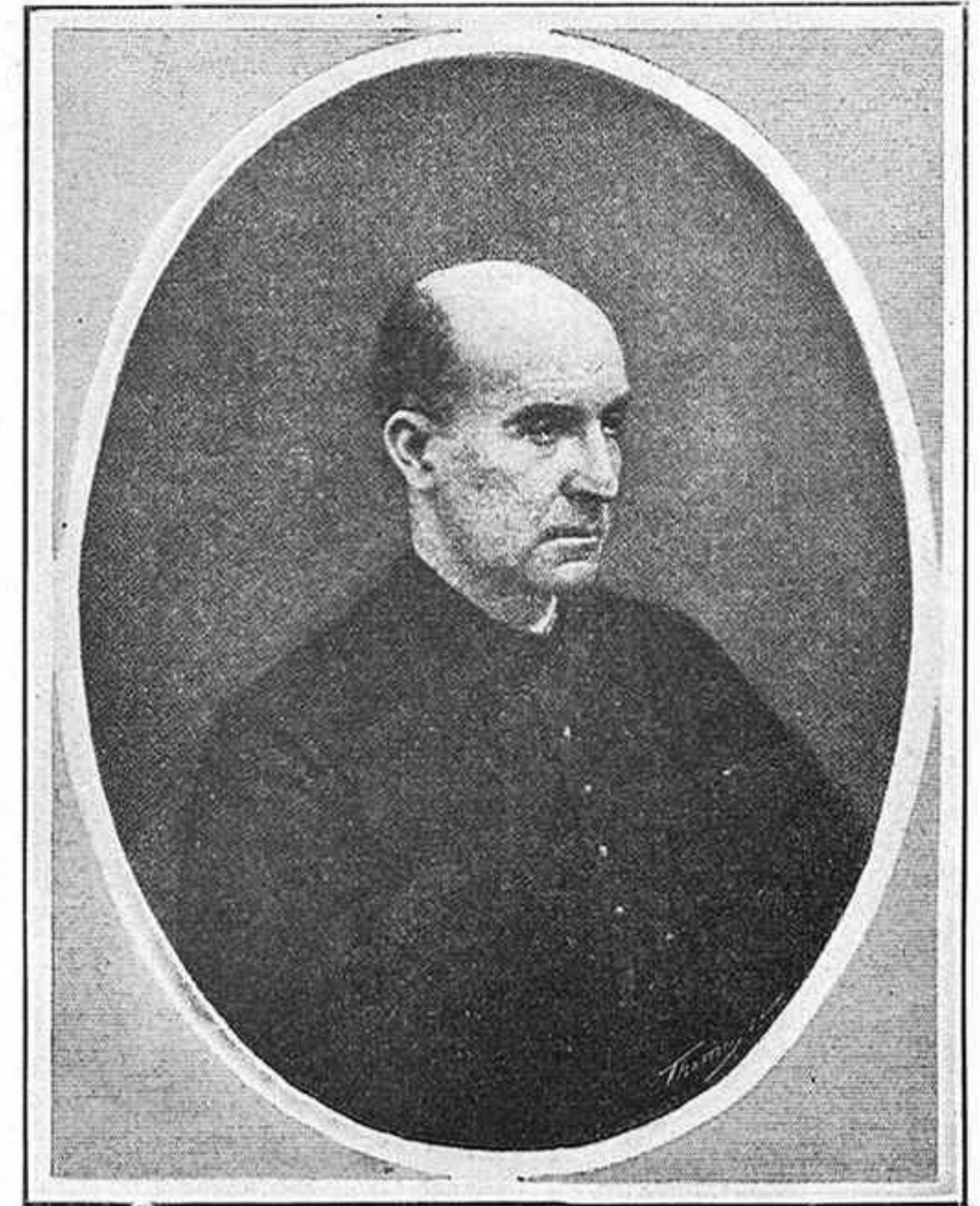
Nació el P. Luis Coloma en Jerez de la Frontera, el 9 de enero de 1851, y a los 12 años ingresó en la Escuela preparatoria Naval, que abandonó para cursar la carrera de Derecho en la Universidad de Sevilla. Ya por aquel tiempo y mientras cultivaba los estudios jurídicos, escribió su primera obra *Solaces de un estudiante*. Terminada su carrera se inscribió en el Colegio de Abogados de Madrid, aunque sin ejercer, y consagróse a los trabajos de propaganda alfonsina que precedieron a la Restauración colaborando en los periódicos *El Tiempo*, de Madrid, y *El Porvenir*, de Jerez. En 30 de octubre de 1874 ingresó en la Compañía de Jesús.

Su labor literaria ha sido tan intensa, tan extensa y tan varia, y se ha propagado tanto, que apenas habrá aficionado a la lectura que no haya leído algunas de las producciones de su prestigiosa pluma.

Sus primeras obras *Lecturas recreativas*, *Juan Miseria*, *Cuentos para niños*, *Por un piojo* y *La Gorriona*, pasaron como quien dice inadvertidas para el público, y aun su célebre novela *Pequeñeces...* se publicó primero en la «Sección recreativa» de *El Mensajero* sin llamar apenas la atención ni de los suscriptores de dicha revista.

Sólo cuando apareció en dos volúmenes en las librerías y comenzó a ser leída por el público para quien se había escrito, fué cuando estalló la crítica de sus enemigos y se desbordó el entusiasmo de los que con él simpatizaban.

*Pequeñeces...* fué el faro potente que atrajo las miradas del



El eximio escritor P. Luis Coloma, S. J., fallecido en Madrid el día 10 del corriente. (De fotografía.)

público sobre la obra del misionero que les predicaba con la pluma, al estilo y modo que cuadraba con el mundo moderno.

Después de aquella obra empezó el P. Coloma a escribir *Retratos de Antaño* y luego la novela *Boy*, obras que interrumpió durante cierto tiempo por motivos de salud, no por prohibición de los superiores, como entonces se dijo. Escribió luego *Tablas de Duñes* y *La reina mártir*, y con estas obras entró de lleno en los asuntos históricos, en los que, sin apartarse de la forma novelesca, ha brillado de un modo extraordinario, principalmente en *Jeromín*.

Ultimamente se encontraba ya muy enfermo y sin esperanza de alivio.

Su muerte ha sido muy sentida principalmente entre la aristocracia madrileña, en la que contaba el eximio escritor profundas simpatías.

S. M. el Rey al conocer su muerte envió a su ayudante conde de Aybar a dar el pésame al coronel de Estado Mayor don Jesús Coloma, hermano del difunto jesuita, y a los Padres de la Compañía de Jesús.

Las obras del P. Coloma han sido traducidas a los principales idiomas.

El ilustre jesuita era académico de la Española desde diciembre de 1908.



La guerra europea. - Agitación antialemmana en Liverpool a consecuencia de la indignación producida por la destrucción del transatlántico *Lusitania*. Tienda propiedad de un alemán vestada por la multitud. (De fotografía de Central News.)

LA GUERRA EUROPEA

La lucha en el teatro de la guerra de Occidente continúa concentrada en la región de Arrás y, según parece, con ventajas para los aliados. Los franceses han tomado algunas trincheras en la carretera de Aix-Noulette a Souchez, en la de Ablain-Souchez y al Sur, cerca de Hauteburne, en el centro del Laberinto y al Sudeste del Laberinto; han ocupado la azucarera de Souchez, un fortín en la meseta Este de Notre Dame de Lorette y nuevos grupos de casas del pueblo de Neuville; han realizado notables avances en todos estos puntos; y han rechazado victoriosamente todos los contraataques intentados por los alemanes para recuperar estas posiciones perdidas. En otros sitios del frente la artillería belga ha hecho volar varios reductos y obras accesorias del enemigo; los ingleses se han apoderado del castillo de Hooge; y los franceses han progresado considerablemente cerca de Beausejour y en el bosque Sur de Ville au Bois (Champaña). Reconocen los franceses que en el bosque de Le Pretre los alemanes recuperaron algunos trozos de trincheras que habían perdido dos días antes.

Los alemanes dicen que han asaltado el castillo y el pueblo de Hooge, rechazando un contraataque inglés, que han rechazado los ataques del enemigo en la región del Norte de Arrás, en el frente Souchez-Neuville y en la vertiente oriental de la colina de Notre Dame de Lorette y que han hecho fracasar la tentativa de los franceses para romper el frente alemán entre la carretera Souchez-Neuville y Carency.

El hecho culminante del teatro de la guerra oriental es la toma por los austro-húngaro-alemanes de la plaza de Przemysl que desde el 22 de marzo estaba en poder de los rusos. Estos explican la evacuación de aquella ciudad diciendo que destruidas por los austriacos, antes de su capitulación, las obras de defensa, el conservarlas en su poder sólo era posible manteniendo las posiciones que la rodean al Norte y al Oeste; que, tomadas por el enemigo Yaroslav y Radymno, el conservar aquellas posiciones les obligaba a hacer luchar sus tropas en un frente desigual muy dificultoso y aumentado en 36 kilómetros sometiendo además a las tropas de ocupación de dichas posiciones a un intenso fuego concentrado de la numerosa artillería pesada enemiga; y que, en vista de todo ello, después de desalojar los materiales que habían tomado al enemigo y de retirar sus últimas baterías, sus tropas evacuaron el frente Norte y Oeste de las posiciones que rodeaban la ciudad y fueron a formar al Este una posición más concentrada.

Los austro-alemanes después de ocupar Przemysl, han emprendido la persecución de las fuerzas moscovitas hacia el Este y rompiendo la línea principal de éstas en las alturas al Sudoeste de Medika, han avanzado hasta Mosciska, en dirección a Lemberg. Más hacia el Sur, dicen haber tomado Stry y otros pueblos cercanos, hecho notables progresos al Sur del Dniéster, asaltando las posiciones enemigas y apoderándose de la cabeza del puente de Zurawno, y rechazando los ataques rusos entre el San y el alto Dniéster y en la línea del Pruth. También se atribuyen ventajas en la región de Chawli y en otros puntos y dicen que su caballería ha desalojado a los rusos de varias localidades situadas a 60 y 70 kilómetros de Libau.

Los partes oficiales rusos hablan de combates favorables en la región de Chawli y sobre el río San; de progresos en la Galizia central; de haber roto en la orilla izquierda del San inferior la línea enemiga apoderándose de un sector importante y

de una posición muy fortificada; de haber pasado el Pruth entre Delatyn y Kolomea y de haber rechazado a los austro-alemanes en la región del Dniéster entre este río y Przemysl.

En el frente italiano, los italianos dicen que continúan progresando en el Tirol y en el Trentino, en donde han tomado algunos pueblos y posiciones y avanzado por el valle Giudicaria; que en Carnia su artillería apagó los fuegos enemigos de Monte Croce y Carnico y que ocuparon varias posiciones del primero, de las que en vano trataron de desalojarlos los austriacos; que en el Friul, en la orilla izquierda del Isonzo han ocupado y fortificado varias posiciones a la espalda del Monte Nero y la cúspide y las pendientes del mismo de donde tampoco han podido los austriacos arrojarlos. Reconocen, sin embargo, que la ofensiva contra las salientes del citado monte tropieza con grandes dificultades a causa de la naturaleza del terreno y de los formidables atrincheramientos del enemigo.

faros y del mismo archipiélago y bombardeado la línea férrea de Cattaro a Ragusa.

Los austriacos dicen que han rechazado los ataques enemigos en varios puntos de la frontera; que todas las empresas intentadas hasta ahora por los italianos han resultado sin éxito; que al Este de la montaña Kranz han tomado dos cumbrones que el enemigo había ocupado con importantes fuerzas; que los italianos continúan bombardeando inútilmente las posiciones del Tirol y de la Carintia, dispersándose cuando se encuentran bajo el fuego de los cañones austriacos; y que ha sido rechazado sangrientamente el intento del enemigo de pasar el río Isonzo cerca de Sagrado.

De lo que acontece en los Dardanelos es muy difícil darse cuenta, pues aparte de la escasez de noticias, se observa la mayor contradicción entre las que da cada uno de los beligerantes. Según los aliados, en el frente Norte asaltaron éstos dos puntos débiles turcos, pero ante el fuerte bombardeo enemigo, uno de los contingentes hubo de retirarse, mientras el otro se hacía fuerte en la posición conquistada. Posteriormente los turcos atacaron con gran insistencia la derecha francesa logrando ocupar un fuerte que los franceses habían tomado anteriormente; pero por dos veces fueron echados de allí quedando la línea francesa como antes y fortalecida; además las tropas del centro inglés ocuparon dos líneas de trincheras en una extensión de 400 metros y rechazaron fácilmente los contraataques turcos, cuya artillería fué reducida a silencio por la de los aliados.

Las noticias oficiales de Constantinopla dicen que después de los ataques realizados por las tropas enemigas reforzadas en la región de Sedul-Bahr, los turcos obligaron a los anglo-franceses a emprender la retirada; la artillería de la costa de Anatolia ha bombardeado con éxito los buques, baterías y soldados del enemigo; y al Sur de Lemnos, un submarino alemán ha echado a pique un buque de los aliados.

El dragaminas francés *Casablanca* chocó, de noche, con una mina a la entrada de una ensenada del mar Egeo. El despacho oficial que comunica esta pérdida añade que un destructor inglés recogió al comandante, a un oficial y a 64 hombres del dragaminas, y que se cree que el resto de la tripulación consiguió ganar la orilla a nado y debió ser hecha prisionera por los turcos.

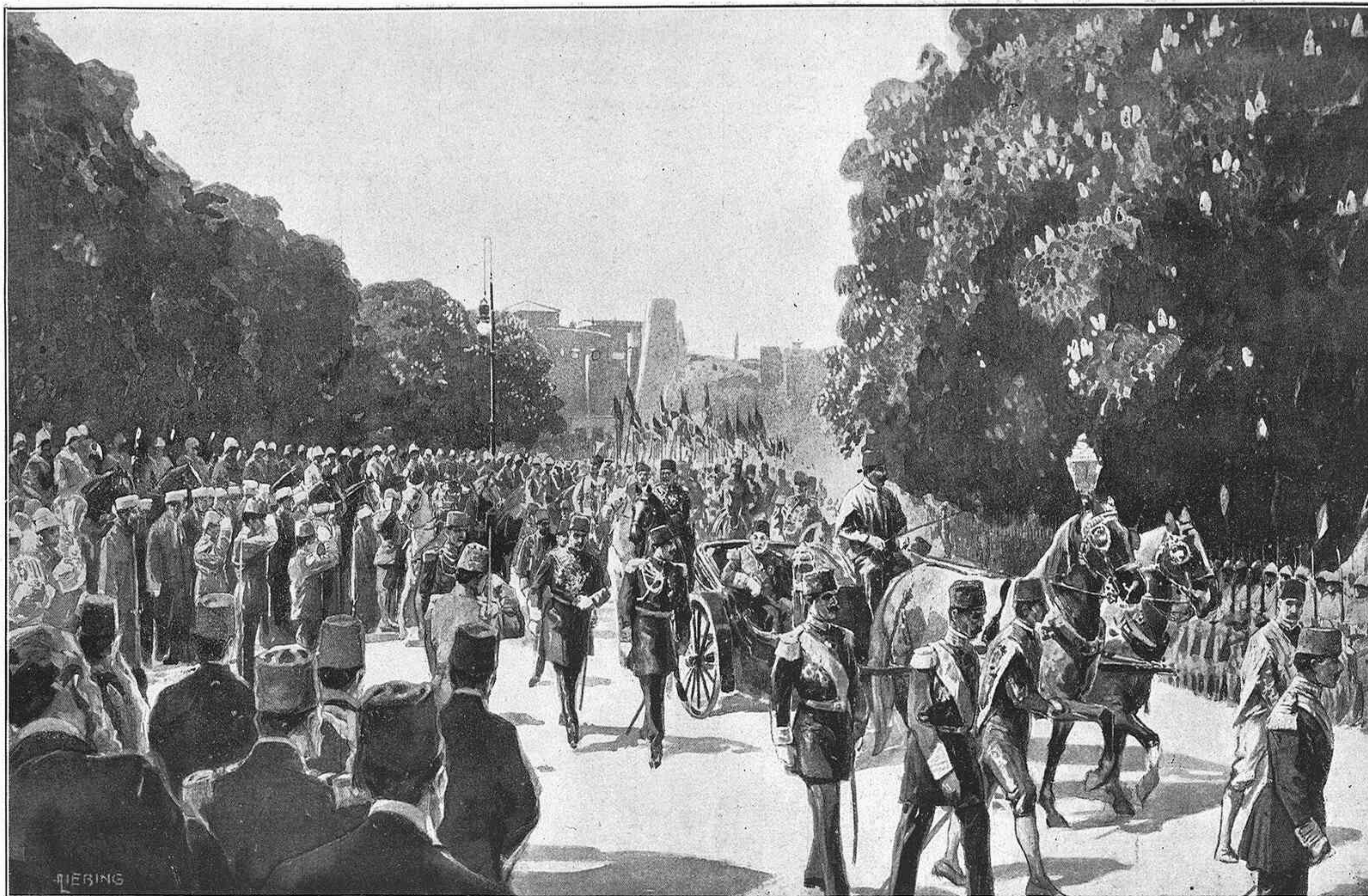
En la noche del día 1.º de este mes, varios zeppelines volaron sobre Ramsgate, Brentwood y algunos barrios de Londres, arrojando unas 90 bombas, casi todas incendiarias, que causaron cierto número de incendios, fácilmente extinguidos, sin que sufriera daño ningún edificio público y resultando averiadas sólo algunas casas particulares; hubo también cuatro muertos y varios heridos. Los alemanes, al dar cuenta de este *raid*, dicen que se efectuó en contestación al bombardeo aéreo realizado poco antes contra la ciudad indefensa de Ludwigshafen, y añaden que las bombas ocasionaron daños en los astilleros y diques de Londres.

En la noche del 7 un zeppelin evolucionó sobre la costa oriental de Inglaterra arrojando bombas explosivas e incendiarias que determinaron dos incendios, mataron a cinco personas e hirieron a 40.



En un pueblo de Francia. - La esposa de un guarda campestre que desempeña las funciones de su marido por haber sido éste movilizado. (De fotografía de M. Rol.)

Por mar, la escuadra italiana ha destruído las instalaciones semaforicas y radiotelegráficas de la isla de Lissa y en el Adriático medio y bajo ha cortado los cables telegráficos que unen el continente con el archipiélago dalmata, y ha destruído los



El Sultán de Turquía Mohamed Rechad V dirigiéndose a la mezquita Aja Soffa para celebrar el Selamik en que le fué conferido el título de El Ghazi (el Victorioso) que desde hace siglos no había llevado ningún soberano turco. Dibujo de Alfredo Liebing hecho en presencia de fotografías. (Reproducción autorizada.)



En la Prusia oriental. - Las tropas alemanas arrojando a los rusos de un pueblo de las inmediaciones de Mémel. Dibujo de Carlos Storch. (Reproducción autorizada.)



EL NUEVO MINISTERIO DE COALICIÓN INGLÉS, EN EL QUE FIGURAN ELEMENTOS LIBERALES, UNIONISTAS, LABORISTAS E IRLANDESES



1. Mr. Arturo Hénderson, presidente del departamento de Educación. - 2. Mr. Austen Chamberlain, secretario de Estado de la India. - 3. Mr. T. M'Kinnon Wood, secretario de Escocia. - 4. Mr. Winston Chürrhill, canceller del ducado de Láncaster. - 5. Mr. Bónar Law, secretario de Estado de las Colonias. - 6. Lord Kíthener, secretario de Estado de la Guerra. - 7. Mr. Asquith, primer ministro y primer lord del Tesoro. - 8. Lord Crewe, lord Presidente del Consejo. - 9. Mr. Lloyd George, ministro de Municiones. - 10. Mr. Lewis Hárcourt, primer comisionado del Trabajo. - 11. Mr. Reginald M'Kenna, canceller de la Hacienda. - 12. Sir Stánley Buckmaster, lord Canciller. - 13. Sir Eduardo Grey, secretario de Estado de Negocios Extranjeros. - 14. Sir Juan Simon, secretario de Estado de Negocios Interiores. - 15. Mr. Wálter Runciman, presidente del departamento de Comercio. - 16. Mr. Agustín Bírrell, secretario de Estado de Irlanda. - 17. Mr. Wálter Long, presidente del departamento del Gobierno local. - 18. Lord Selborne, presidente del departamento de Agricultura. - 19. Sir Eduardo Carson, procurador general. - 20. Lord Curzon de Kédleston, lord del Sello privado. - 21. Mr. A. J. Bálfour, primer lord del Almirantazgo. - 22. Lord Lánsdowne, sin cartera. (Reproducción autorizada.)



**Melilla. La procesión del Corpus.** - El comandante general Jordana, los generales Villalba, Aizpuru y Friedrich y las comisiones civiles y militares ante el altar colocado en la Comandancia general.

**MELILLA. - NOTAS DE ACTUALIDAD**

Con gran solemnidad se ha celebrado en Melilla la procesión del Corpus, a la que han concurrido el Comandante general Jordana, varios generales y nutridas comisiones civiles y militares y numerosos devotos. En distintos sitios de la ciudad habíase levantado altares que se hallaban adornados con tapices y profusión de flores, destacándose entre ellos los erigidos a la puerta de la Comandancia general y en la calle de Alfonso XIII que los adjuntos grabados reproducen. La procesión fué presenciada por un gran gentío.

La fiesta de la flor celebrada en aquella plaza ha sido un éxito grande bajo todos conceptos. Multitud de bellísimas señoritas, elegantemente ataviadas y luciendo las más de ellas la clásica mantilla y el vistoso mantón de Manila, no se dieron punto de reposo en su filantrópica tarea, viéndose afectuosamente acogidas por las personas a quienes ofrecían flores a cambio de una limosna para el caritativo objeto a que se destinaban los productos de la recaudación. Nadie se sustrajo a las acometidas de las gentiles postulantes, que al final de la jornada pudieron considerarse muy satisfechas del resultado conseguido.



**Melilla. La Fiesta de la Flor.** - Grupo de señoritas que tomaron parte en la fiesta (De fotografías de Lázaro.)



Altar levantado en la calle Alfonso XIII

**BARCELONA. - EL INSTITUTO CATALÁN DE LAS ARTES DEL LIBRO**

En el Instituto Catalán de las Artes del Libro se ha celebrado el acto de clausura del presente curso de la Escuela Práctica Profesional, habiendo asistido al mismo numerosa concurrencia de socios y alumnos. El presidente Sr. Russell pronunció un notable discurso explicando las excelencias de la enseñanza que se da en el Instituto y dando interesantes datos sobre el número de matriculados, que han sido: 62 en la clase de composición; 22 en la de composición mecánica; 65 en la de estampación; 29 en la de litografía; 24 en la de encuadernación; 67 en la de dibujo; y 47 en la de gramática castellana. En estas asignaturas han obtenido premios especiales 31 alumnos de la clase de composición, 23 de la de estampación, 13 de la de litografía, 13 de la de encuadernación, 26 de la de dibujo y 28 de la de gramática castellana. Los premios consistieron en diplomas honoríficos, compuestos y estampados por los alumnos de las respectivas clases, libros de texto profesional y útiles de trabajo para los alumnos de las clases de máquinas y dibujo. Efectuado el reparto, el Sr. Presidente hizo alusión a los trabajos efectuados durante el curso y que se hallaban expuestos en el mismo salón de actos, y terminó tributando un aplauso al cuerpo de señores profesores y alentando a los alumnos a perseverar en sus estudios en provecho propio y en bien del arte a que se dedican.



**Barcelona.** - Clausura del curso y reparto de premios a los alumnos de la Escuela Práctica Profesional del Instituto Catalán de las Artes del Libro. (De fotografía.)

## LA ROCA DEL HOMBRE MUERTO

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR Q. - ILUSTRACIONES DE VICENTE CARRERES. (CONTINUACIÓN.)



- Parece que le causa mucho asombro verme, Sr. Trenoweth

- ¡Oh!, no se trata solamente de eso, aunque se refiere bastante a este dulce sentimiento, considerando que el autor, muy joven cuando escribió la obra, no conocía bien aún tan arrebatadora pasión. Pero sin entrar en más detalles, me limitaré a decir a usted que la tragedia se ha de representar en el Coliseo en noviembre... Pero ¿qué es eso, Clara... se siente usted indispuesta?

- No, es un vahido... Prosiga usted. ¿Qué tiene que ver todo eso con el amor de Tomás?

- Voy a decírselo. Tomás, por supuesto, ha ido a los ensayos últimamente, y desea que yo no vaya hasta la primera representación; pero es el caso que ahora se ha enamorado perdidamente..., ¿de quién diría usted?

Clara palidecía cada vez más.

- ¿Se siente usted mal?, pregunté.

- No, esto no es nada..., pero dígame usted de quién se enamoró su amigo. ¿Cómo he de adivinarlo?

- Pues nada menos que de la primera actriz; de una tal Clarisa Lambert. ¿La conoce usted?

- ¡Clarisa... Lambert!

Tal era la palidez de Clara, que al fin me alarmó. Estábamos en el mismo sitio donde nos habíamos conocido, y completamente solos; me acerqué a ella y cogíla de un brazo, temeroso de que cayese en tierra; pero hizo un esfuerzo y desasióse al punto.

- No, no, dijo; esto no ha sido más que un desfallecimiento y ya pasa... Siga usted hablando del Sr. Loveday.

- Ya lo he dicho todo. ¿Ha visto usted alguna vez a esa Clarisa Lambert?

- Sí, la he visto...

- Supongo que es una notabilidad o, por lo menos, Tomás lo dice así. También asegura que es divina; pero a juzgar por su descripción, yo pienso que tendrá el acostumbrado tipo de reina de tragedia, es decir, una mujer alta, de voz robusta...

- ¿Le dijo a usted eso Tomás?

- No, él no, porque le faltan palabras para ensalzar sus encantos; mas no se ha de hacer aprecio de lo que un enamorado dice. Si usted ha visto a esa dama, añadí, podrá decirme si la descripción es exacta. Yo supongo que será, poco más o menos, como las demás actrices...

- Jasper, interrumpió Clara, ¿va usted alguna vez al teatro?

- Muy pocas. Desde que estoy en Londres no he ido más que una noche o dos.

- Supongo que le enseñarían desde niño a rehuir tales diversiones, ¿no es así?

- Hablando con franqueza, repuse, creo que mi difunto tío Loveday no hubiera aprobado la elección de Tomás, si esto es lo que usted quiere decir. Pero mi amigo ama en silencio, sin esperanza de que le correspondan, y dice que esa mujer es de hielo. En resumen, jamás osó decirle una palabra de amor, y oculta su...

- No es eso lo que yo quiero saber. ¿Cree usted que todas las actrices son personas de dudosa reputación?

- No, de ningún modo. ¿Por qué había de creerlo?

- ¿Irá usted a ver?..

- ¿La tragedia *Francesca*? ¡Oh!, sí, la misma noche del estreno.

- Pues tal vez nos encontraremos.

- ¿Quiere usted que la acompañe, Clara? ¿Cómo

me alegraría! Allí verá usted a Tomás, y tal vez le será dado felicitarle por su triunfo. Permitame usted acompañarla.

- No puede ser.

- ¿Por qué?

- Porque es realmente imposible. Allí nos veremos. ¿No le basta a usted esto?

- Si usted lo dispone así, debo obedecer, contesté tristemente; pero...

- No admito peros, replicó Clara. Y ahora se hace tarde y es preciso volver a casa.

Siguióse un extraño silencio mientras nos dirigíamos a Streatley; el rostro de Clara no había recordado sus colores y parecíame que mi prometida no tenía el menor deseo de hablar. En su consecuencia, yo también me entregué a mis reflexiones, pensando en mi amigo Tomás y en su reina de tragedia.

¡Qué ciego y qué torpe era yo!

- Jasper, díjome Clara de pronto, ¿cree usted que podría dejar de amarme?

- Clara, ¿cómo es posible que me diga usted semejante cosa?

- ¿Está usted seguro de su corazón? Recuerde bien lo que mi madre le dijo.

- Clara, el amor sobrevive a la muerte; si es verdadero, nada basta para extinguirle; y yo quisiera, Clara, que también usted lo creyese así.

- ¡Que sobrevive a la muerte!, repitió mi compañera. Sí, casi me inclinó a creerlo también.

En aquel momento el bote llegaba a la orilla de Streatley y los dos saltamos en tierra.

- Jasper, dijo Clara, ¿está usted seguro de haber contestado con franqueza y sinceridad a mi pregunta? ¿Es para usted al amor tan poderoso como la muerte?

Por toda respuesta, estreché a Clara contra mi corazón.

¡Oh, qué ciego y qué cándido era, qué ciego!

Aquella noche debía ser memorable para Tomás. El teatro estaba lleno cuando entramos; y como mi amigo había tenido la modestia de rehusar un palco, fué a dar una vuelta entre bastidores, diciéndome que estaría allí hasta cinco minutos antes de comenzar la función. Yo me quedé en la galería, con la esperanza de ver a Clara.

Como yo no estaba acostumbrado a ir al teatro, la reunión de tanta gente, aquella pesada atmósfera, y el brillo de las luces de gas, me marearon un poco, y pensando solamente en el éxito que podía tener la obra de mi amigo, no me fijé mucho en lo que me rodeaba; mas poco a poco me fijé en todas las personas que iban ocupando sus asientos.

Desde el sitio en que me hallaba no era fácil que Clara entrase sin verla yo; pero inútilmente miré a todos los espectadores, uno por uno en el patio y las galerías.

Apenas era posible que estuviese en lo que llamaban el *paraiso*; pero propúseme subir después del acto primero. En cuanto a los palcos, no había más que doce a cada lado, y ocupábanlos personas desconocidas para mí; solamente uno parecía vacío, pero debía haber alguien, pues vi un gran abanico amarillo y negro que se movía continuamente. Esto excitó mi curiosidad, tanto más cuanto que no me era posible ver a la persona desde mi sitio, ni siquiera la mano de la mujer que se abanicaba. Ya iba a dirigirme hacia aquel palco, cuando en el mismo instante llegó Tomás y sentóse a mi lado.

- Dentro de cinco minutos se levantará el telón, díjome con voz algo temblorosa, tratando inútilmente de aparentar tranquilidad.

- ¡Valor, amigo mío!, le dije; al menos debes estar contento de que haya tanta gente.

- Al contrario; esto me intimida más. ¿Qué haré si me silban la obra?

El momento se acercaba. Tomás paseó la mirada a su alrededor.

- Sí, dijo, el teatro está lleno de bote en bote. Y a propósito, ¿no ha venido tu Clara? Muéstramela.

- No la veo en ninguna parte. Tal vez se haya retardado.

- Pues si ha de venir, no sé dónde encontrará asiento.

Apenas hubo pronunciado mi amigo estas palabras, oímos los últimos acordes de la orquesta, y se alzó el telón.

Esta obra ha tenido tanto renombre desde aquella época, no solamente por su mérito, que es considerable, sino por ciertas circunstancias que en esta historia referiré, que sería ocioso seguir su acción en detalle; pero no estará de más hacer una breve reseña respecto a la trama, para aquellos que no hayan visto la representación.

Francesca era la hija de D. Sebastián, en un tiem-

po duque de Bolonia, pero desposeído por las intrigas de Carlos, su hermano menor. En el tiempo en que la acción comienza, Sebastián es jefe de una cuadrilla de bandidos, resto de sus fieles partidarios, que recorren entonces los Apeninos. Carlos, que ha disfrutado ya dieciséis años de su usurpación, viaja con su hijo Valentín, joven de veinte años. Separados de su escolta, se dirigen por un sendero, cuando el hijo se detiene para examinar el paisaje, prometiendo a su padre reunirse con él en la cumbre. Mientras que así se distrae, ve de pronto a Francesca, y admirado de su hermosura, acércase para hablar a la joven. Esta última, simpatizando con el noble mancebo, adviértele que podría caer en manos de los bandidos, y entonces Valentín apresura su marcha para llegar a la cima, donde encuentra a su padre muerto al pie de una alta roca. Suponiendo que este desgraciado accidente se debe a una caída, manda llevar el cadáver a Bolonia; y después, locamente enamorado de Francesca, consigue inducirla a huir con él, abandonando a su padre. La joven consiente en ello, mas al poco tiempo ve que el príncipe la abandona, por haber entrado en relaciones con Julia, hija del duque de Ferrara. Poseída de la mayor desesperación, vuelve en busca de su padre, quien la perdona, diciéndola que Carlos ha muerto a sus manos, y no por un desgraciado accidente. Poco después Valentín y Julia son sorprendidos por los bandoleros, que se los llevan, sin saber quiénes son. El duque depuesto, D. Sebastián, no reconoce a Valentín, y envíale con su esposa a una gruta, bajo la custodia de algunos hombres, anunciándoles que al día siguiente se permitirá al joven ir a buscar el rescate, dejando a su esposa en rehenes. Francesca embriaga a los guardianes, penetra de noche en la gruta donde están los cautivos, y reconocida por ellos, ofrece a Julia cambiar con ella de traje para que pueda escapar con su esposo. Síguese una interesante escena en que la hija de D. Sebastián se queja de la infidelidad de su amante, rehusando después huir con los prisioneros, a pesar de lo mucho que éstos insisten para que los acompañe. Valentín y Julia emprenden la fuga, y entonces Francesca se da muerte con un puñal. La tragedia termina cuando el padre entra y ve el cadáver de su hija.

La primera escena pasó sin ningún percance; pero los espectadores se mantuvieron fríos; no silbaron, pero tampoco hubo un solo aplauso, y pude comprender, aunque sin determinar la causa, que la impresión producida en el público no era favorable.

Tomás lo vió también, y aunque yo no me atrevía a mirarle de frente, adiviné su angustia e inquietud. Por fortuna, esto no duró mucho, pues se levantó el telón para el segundo acto.

La decoración era magnífica, pero el entusiasmo que produjo desvaneciósese muy pronto al presentarse en escena D. Sebastián y Valentín. El diálogo entre ambos fué demasiado breve, y hubo después un soliloquio de Valentín que no gustó nada. Entonces oí un ligero silbido; algunos espectadores comenzaron a bostezar; y después...

Avanzando majestuosamente, radiante de hermosura, realzada por las galas del traje, presentóse en escena una mujer, cuyo solo aspecto llamó la atención del público; y oyóse una voz dulcísima, argentina, casi celestial; de entonaciones incomparables, una voz que debió conmover todos los corazones, y que hasta los ángeles hubieran escuchado con delicia.

Pero... ¿quién era aquella mujer? Yo debía estar soñando, o creía ver visiones; y era tal mi aturdimiento que me pareció que el teatro daba vueltas y que todos los objetos se confundían, porque allí, en aquel foco de luz, radiante de belleza, y majestuosa como una reina, que la multitud contemplaba absorta, estaba viendo... a mi adorada Clara.

## XVII

EN QUE SE DICE CÓMO EL ABANICO NEGRO Y AMARILLO ENVIÓ UN MENSAJE; Y CÓMO VI UNA CARA CONOCIDA ENTRE LA NIEBLA.

Mientras que permanecía como petrificado en mi asiento, la mirada de Clara se cruzó con la mía; no fué más que un instante, pero comprendí que me había reconocido.

En el teatro resonaron los aplausos cuando Francesca terminó su canción, y sentí la mano de Tomás apoyarse en mi hombro; mas no pude aplaudir también y contestarle, pues aun me parece un sueño lo que acababa de ver.

¿Conque aquella era Clara, la mujer cuyo corazón conquisté en los bosques de Pangbourne, y que en aquel instante, rebastada y más hermosa que

nunca, era aplaudida por miles de espectadores? Esto me parecía increíble.

Y cuando Tomás apoyó su mano en mi brazo, ocurrióme que la mujer que él amaba era mi prometida, sin que él lo supiera; y temí que mi amigo lo adivinase por la expresión de mi rostro. ¿Cómo podría decirselo? ¡Pobre Tomás, pobre Tomás!

Volví a mirar otra vez a Clara... Verdaderamente estaba seductora en aquel momento; y experimenté la impresión del hombre que cree engañar a un amigo, y que quisiera rebelarse contra la fuerza de las cosas.

Yo quise sonreirme y aplaudir también, pero ni los ojos ni las manos obedecieron a mi voluntad. Clara me miró alguna vez, y con su ademán parecía pedirme perdón; mas yo no hice aprecio de nada, y verdaderamente angustiado, permanecí indiferente a todo.

- Felicítame, Jasper, dijo Tomás. ¿Qué te parece Clarisa?

- Es muy hermosa, balbuceé.

- Ya esperaba yo que dijeras eso, mal creyente. ¿Crees tú que ningún hombre podrá ver tan hermosos ojos? Confiesa que los de Clara no tienen comparación.

- Los de Clara se parecen mucho.

- Vamos, dices eso porque no ves bien desde aquí los de Clarisa.

- Tomás, repuse, cambiando de conversación, pareceme que tu triunfo es seguro ahora.

- Sí, gracias a ella; a no ser por su auxilio, me silban la obra; yo lo veía ya, y creo que tú también, Jasper. Y a propósito, ¿has visto a Clara ya?

- Sí, murmuré, cada vez más inquieto y disgustado.

- Pues entonces, no te detengas a felicitarme, y ve a reunirse con ella. Yo me quedaré aquí, sin perderte de vista, y si me agrada tu elección, sonreiré. ¿Dónde está?

Quise contestar, pero las palabras se anudaban en mi garganta, y cuando hacía el último esfuerzo para pronunciar una palabra, oí detrás de mí una voz que decía: «Para usted, caballero.»

En el mismo instante entregáronme un papel; leí su contenido, esperando que sería de Clara, pero me engañé. El mensaje no contenía más que dos líneas, escritas con lápiz, y que decían lo siguiente:

«Una antigua amiga desea ver a usted. Si le queda tiempo, tenga la bondad de pasar por el palco número 7.»

Al pronto creí que me daban el mensaje por equivocación; pero estaba claramente dirigido a «J. Trenoweth»; miré a mi alrededor para ver quién le había traído, mas ya no vi a nadie; y entonces comencé a examinar todos los palcos.

Así como antes, hallábanse ocupados por personas extrañas para mí, y en el que parecía estar solitario, el abanico negro y amarillo moviáse como la primera vez que le vi, pero manteniéndose siempre invisible la persona que le agitaba. Después de vacilar un momento, y no pudiendo resistir ya más la curiosidad, me levanté.

- En seguida vuelvo, dije a Tomás, alejándome en dirección al palco número 7.

Preguntándome de quién sería el mensaje, llegué a los pocos momentos, y calculando de pronto, por la posición que yo ocupaba antes, que aquel palco debía ser precisamente el del abanico amarillo, llamé a la puerta.

- Entre usted, dijo una voz baja, que me pareció reconocer.

Hicelo así, y me encontré frente a frente de la dueña de la casa de juego, la mujer amarilla.

Estaba sola, sentada en el ángulo más oscuro del palco; aun seguía abanicándose, y sus diamantes brillaban como siempre. Su rico vestido, que ocultaba en cuanto era posible el repugnante color de la piel, contrastaba de una manera singular con las numerosas arrugas del rostro y con el cabello blanco.

Mudo de estupor, ocupé la silla que la mujer me señalaba, fijando al mismo tiempo en mí una mirada penetrante; y por espacio de cinco minutos no se cruzó entre nosotros ni una sola palabra; mas al fin la vieja me dijo con su dulce voz:

- Parece que le causa mucho asombro verme, señor Trenoweth, y debo advertirle que hace mucho tiempo que le busco.

Yo me incliné sin contestar.

- Le esperaba a usted, continuó, para que me diese el desquite.

- Lo siento mucho, contesté, sin haber vuelto aún de mi sorpresa; pero eso no es probable...

- Pues a mi modo de ver, yo lo creía muy fácil, aunque también pensé que acaso usted no seguiría el ejemplo de los demás.

— Espero, repuse, que la cantidad perdida...  
La mujer se sonrió, e hizo un ademán con la mano para indicarme que no continuase.  
— No hable usted de eso, replicó; si se me hubiese antojado, hubiera seguido perdiendo con usted hasta ahora, pues lo de aquella noche significa poco para mí; pero precisamente porque no era probable que usted volviera a jugar deseaba yo que me visitase de nuevo, como lo hacen los demás jóvenes. Supongo que llegaría usted a su alojamiento con las ganancias sin percance alguno...; aunque a decir verdad, me parece ocioso preguntárselo...

— Pues no lo es, señora, interrumpí, pues ha de saber usted que al salir de la sala de juego se trató de asesinarme, y a no ser por mi compañero, no lo contaría ahora...  
— ¡Ah!, exclamó la vieja, usted sospecha de mí... no lo niegue usted, porque hartó me lo indica la expresión de su rostro; pero es un error. ¿Cree usted, Sr. de Trenoweth, que si yo hubiese querido no le habrían robado antes de dar tres pasos fuera de la casa?

Esto fué dicho con tal tranquilidad, y los ojos de aquella mujer expresaban tanta indiferencia, que no pude menos de creer lo que me decía; y una vez más recordé el momento en que, al salir del obscuro pasado, vi a la mujer amarilla inmóvil e impasible a la luz de las bujías.

— ¿Pero cree usted, continuó, que he enviado a buscarle para decirle esto?.. No; he querido verle para hablar de otra cosa, y porque usted me interesa...; pero... ¡ah!, ya se levanta el telón... proseguiremos después nuestra conversación. Creo que no me negará el favor de permanecer aquí...

Por toda contestación me incliné de nuevo y permanecí en mi asiento; un instante después levantóse el telón y otra vez resonó la hermosa voz de Clara, que parecía vibrar en todo el teatro.

Al mismo tiempo podía observar que las miradas de la mujer amarillenta se fijaban en mí con extraña insistencia; de pronto me ocurrió que Clara me buscaba sin duda con la vista, y que al notar que mi asiento estaba desocupado, creería que había salido del Coliseo como para condenar su conducta.

Esta idea me inquietó mucho, y sin poder dominarme, me puse en pie, y permanecí un momento así en el sitio más iluminado del palco. Un minuto después, Clara me vió, nuestras miradas se cruzaron y nos comprendimos; pero en la suya observé algo que no me fué posible interpretar bien.

Al sentarme de nuevo, la mujer amarillenta seguía mirándome, y cuando al fin bajó el telón, díjome tranquilamente:

— ¿Conque usted conoce también a Clara Lambert?

Contesté con una señal afirmativa.  
— ¿Y bien, añadió, la admira usted como actriz?  
— Es la primera noche que la veo trabajar.  
— Es extraño que, conociéndola, no la haya visto usted antes.

A esto no contesté.  
— ¡Oh!, Clara es una artista notable, y de ello me congratulo, porque yo soy quien la descubrió.  
— ¡Usted!, exclamé con sorpresa.

— Sí, yo. ¿Le parece a usted extraordinario. Hay parentesco entre las dos en cierto modo; y por lo mismo me parece más extraño que nunca haya hablado de usted.

Parecía que aquella mujer extraña quería sondear con sus ojos el fondo de mi corazón; pero yo hice un esfuerzo y sostuve su mirada, tranquilo y sereno al parecer. Después siguióse una pausa, interrumpida tan sólo por el ligero *fru fru* del abanico, que la mano de la dama movía sin cesar.

— Veo que usted procurará marcharse cuanto antes, y si no me doy prisa a decirle para qué le he llamado, después ya no estaré a tiempo. Sin duda se estará usted preguntando ahora qué puedo yo tener que hablar con usted, y para que no se inquiete, voy a manifestárselo al punto. En primer lugar, deseo mirarle a usted bien, por más que le parezca extraño que una vieja como yo se complazca en contemplar a un joven. ¡Vamos!, no se ruborice usted; y escúcheme. La otra cosa que deseo, si usted me lo permite, es mirar una vez más su talismán..., aquella media hebilla de oro, o lo que fuese, que le dió tan maravillosa suerte. ¿No la lleva usted consigo esta noche?

Yo no me separaba nunca de mi talismán, y siempre le llevaba en un bolsillo del chaleco, sujeto en la extremidad de mi cadena; pero vacilé al oír la extraña petición de aquella mujer.

— No tema usted nada, dijo con tono irónico y una sonrisa que me pareció algo burlona; se la devolveré lo mismo que en la otra ocasión, pero si no tiene a bien enseñarme el talismán (y recuerde usted

que ya lo he visto), no vacile en rehusar, pues no me daré por ofendida.

Reflexionando que la curiosidad de la vieja quedaría burlada, puse en sus manos la media hebilla con la cadena.

— Es una reliquia muy curiosa, dijo, examinando el objeto lentamente. ¿Me será permitido preguntar cómo le adquirió usted?

— Pertenece a mi padre, contesté.  
— Eso, repuso, apenas es contestar a mi pregunta.

Durante el silencio que siguió, la mujer, mirando de cerca la media hebilla, parecía estudiar la inscripción; señalaba las letras con la mano derecha, mientras que con la izquierda se abanicaba, y parecióme que esta vez más rápidamente que antes.

— Lo que aquí veo escrito, dijo, es en mi concepto una tontería. ¿Qué significa esto?.. ¡Luna, fin, sud, en, punta!.. No lo entiendo; pero supongo que tiene algún doble sentido.

— En tal caso, repuse, no sé cuál es.  
Y apenas pronunciadas estas palabras, me arrepentí sinceramente, al observar que la mirada de la vieja brilló un momento como la primera vez que vió la hebilla.

En aquel momento levantóse el telón para representar el tercer acto y los dos permanecimos silenciosos, ella con la media hebilla sobre su vestido, y yo preguntándome cómo era posible que aquella mujer supiese la menor cosa acerca del secreto de mi padre.

En mi concepto, no podía conocerle, pues debía ignorar completamente toda la historia de la hebilla. Sin embargo, me arrepentí de mi imprudencia; aunque reconociendo que ya era demasiado tarde para remediarla.

Terminado el acto, esperé a que la mujer me hablase.

— ¿Conque esto pertenecía al padre de usted?, preguntóme. ¿Y se parecía usted mucho a él?

— Creo que tenía mi estatura, poco más o menos, contesté, no sin extrañar la pregunta; pero en lo demás no nos asemejábamos, pues él era rubio y yo soy moreno.

— ¿Pero no lo era también el abuelo de usted?  
— Creo que sí, repuse; pero a decir verdad...

— Le sorprenden a usted mis preguntas, ¿no es eso? No haga usted caso de mí; le permito creer que soy una bruja. ¿No lo parezco?

Así era efectivamente: el brillo de los diamantes, contrastando con el repugnante color de aquella mujer, comunicábanla el aspecto de una *muerta en vida*.

— Diríase, prosiguió la vieja, que yo le preocupó a usted mucho, Sr. Trenoweth, y veo que sus miradas no son nada agradables; pero se lo perdono a usted. Aquí tiene su talismán, y le aconsejo que lo guarde bien. Le doy gracias por habérmelo enseñado, pero si yo estuviese en el lugar de usted, lo tendría siempre muy oculto. ¿Le volveré a ver a usted otra vez? Supongo que no. Temo haberle distraído demasiado, impidiéndole ver una parte de la tragedia; mas confío que me dispensará usted, en gracia de lo mucho que he debido esperar para verle. De todos modos aun falta el último acto. ¡Buenas noches, y cuide usted mucho su talismán!

Al pronunciar estas últimas palabras, la mujer cerró su abanico con rápido movimiento, y entonces me ocurrió que no había dejado de moverle hasta aquel instante.

La idea era extraña, pero más lo fué lo que siguió: al cerrar la puerta del palco, parecióme oír en el interior una carcajada burlona a duras penas reprimida; y bien fuese por efecto de mis reflexiones sobre aquel encuentro y las consecuencias que pudiera tener, o por el diálogo que había mediado entre nosotros, al alejarme por el pasillo no llevaba yo la impresión de los diamantes, del rostro amarillento y del cabello blanco de aquella mujer, sino de dos ojos negros e impenetrables.

Volví a ocupar mi sitio junto a Tomás, y como comenzaba el cuarto acto, tuve tiempo para reflexionar sobre mi entrevista, mas no hallé contestación a mis preguntas; de modo que, desechando al fin mis pensamientos, fijé toda la atención en Clara.

Varias estrofas que yo había leído en la tragedia de Tomás, y que no me agradaron, parecíanme en aquel momento sublimes y llenas de expresión; y algunas escenas que yo taché de pesadas, eran ahora muy interesantes. En fin, la tragedia fué un triunfo para mi amigo.

— ¿Conque Clara lleva un abanico amarillo?, díjome Tomás cuando se hubo concluido el acto. Mis ojos te buscaban en todas partes, y al fin no te vi más que un momento por casualidad. Se conoce que has querido evitar mi crítica, pues no he podido ver a tu Clara... ¡Ah!, ya se ha ido!

Seguí la mirada de mi compañero, y observé que el palco número 7 estaba desocupado.

— Supongo que ya te has despedido, prosiguió Tomás; pero tu Clara no debe ser mujer de buen gusto, puesto que se va cuando Francesca brilla en la escena más interesante. ¡Ah!, vosotros los enamorados sois insoportables.

— Tomás, repuse, deseando cambiar de conversación, espero que me dispensarás por haberme reído de tu tragedia.

— ¡Dispensarte!, ciertamente que sí, pero con la condición de que llores en el siguiente acto.

¿Cómo describir este acto? Los que lean el libreto no pueden formar idea del entusiasmo que produjo aquella noche; pero yo vi rebosar en él la inspiración de ese maravilloso arte.

Hombres de avanzada edad no pudieron contener sus lágrimas; los jóvenes inclinaban la cabeza para ocultar su emoción; y así aquel auditorio que había ido con la intención de criticar, estremeciéndose y aplaudió al fin con todas sus fuerzas. Quien vió aquella noche a Clarisa Lambert no debió olvidarla jamás; y a los que no la vieron les sería de todo punto imposible imaginar la altura a que se elevó.

Tomás había recibido ya las felicitaciones de muchas personas, y apenas acababan de resonar los últimos aplausos, salimos del teatro.

Era una obscura noche de noviembre, y había una niebla tan densa, que no se divisaba más que la luz de los faroles, y ésta, como amortiguada. Yo no tenía esperanza de ver a Clara hasta el día siguiente, y Tomás no podía tampoco felicitar a Clara aquella misma noche.

Aun en medio de la obscuridad, Tomás avanzaba con paso firme y resuelto, entregado sin duda a sus ilusiones de amor y de fama. ¿Cómo me atrevería yo a decirle que Clara era mi Clara?

Mi amigo fué el primero en romper el silencio.

— Jasper, dijo, ¿has visto tú a ninguna mujer que se asemeje a *ella*? ¿Es posible verla sin adorarla? A no ser por Clarisa me habrían silbado la tragedia. Lo sé muy bien; lo vi desde luego; y por *ella* alcanzaré gloria.

«Sí, gloria, continuó, como hablando consigo mismo. Hace tres meses hubiera dado la última gota de mi sangre por obtenerla, y ahora, sin Clarisa, la fama sería para mí una burla.»

— ¿Crees, tú, añadió, que puedo tener alguna esperanza de ser correspondido?

¿Cómo podía yo contestarle? La niebla me impidió respirar bien cuando traté de hablar, y Tomás tomó mi silencio por una negativa.

— No lo crees, dijo, es claro; y tienes razón. El triunfo me embriaga como la bebida, añadió, riéndose de sus propias palabras.

Después, cambiando de tono, tomó mi sombrero para ponérselo y me dió el suyo.

— Suponte tú, dijo, que cambiamos de personalidad, y que yo te dirijo un discurso sobre la vanidad de las cosas humanas. Yo haré las veces de mi padre. ¿Qué te parece, Jasper?

— ¿Está muy bien, contesté, satisfecho de que no pensase más en Clarisa.

— Pues bien, yo te conozco; tú eres Tomás Loveday, un pobre autor callejero, y aunque amante de la literatura, no debes compararte con aquellos a quienes los príncipes arrojan coronas. ¡No seas loco, ni aspire a la gloria!

En la voz de mi amigo, a pesar de su gravedad, revelábase cierta expresión de ironía que me hizo daño.

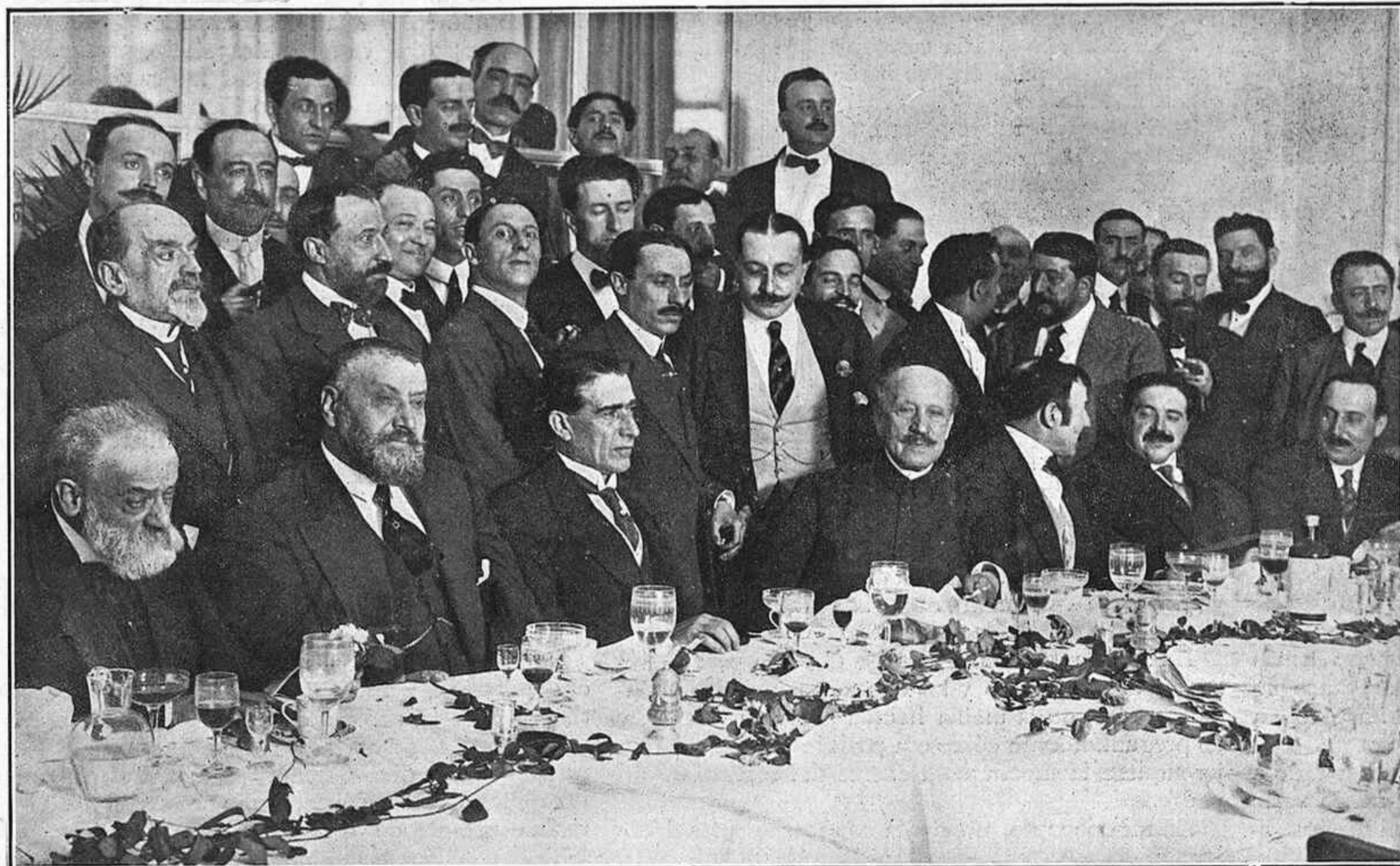
— Sí, continuó, un ligero triunfo te ha trastornado el seso, y la vanidad te ciega, pues no contento con que te hayan aplaudido, te atreves a poner los ojos en la diosa que dió vida a tu producción; no debes suspirar por Galatea, ni por Afrodita, ni por Francesca, sino por... ¡Ah!

¿Por qué se interrumpía mi amigo? ¿Qué ocurría? Vi una figura elevarse como si estuviese bajo nuestros pies, y a Tomás aplicarse la mano al pecho; después siguióse una breve lucha, y oí una maldición; precipitéme hacia adelante, vi brillar alguna cosa, y Tomás cayó en mis brazos profiriendo un gemido.

Esto fué todo, y sucedió en menos tiempo del que se necesita para referirlo. Al recibir entre mis brazos el cuerpo de mi amigo, cuya palidez pude observar a pesar de la niebla, vi también de pronto una cara que conocía, unas facciones que no olvidaré mientras viva, y que conservo grabadas en la memoria... porque eran las de Simón Colliver...

Un instante después, antes de que pudiera perseguirle, ni tuviese siquiera tiempo de gritar o pronunciar su nombre, había desaparecido entre la niebla.

(Se continuará)



Madrid. — Banquete de homenaje al ilustre escultor Mateo Inurria con motivo de haber sido votado para la medalla de honor en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes. Sentados, de izquierda a derecha, están los Sres. Ferrant, Francos Rodríguez, Inurria, Villegas, Benlliure (Mariano), López Mezquita y Verdugo. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

#### MADRID.—HOMENAJE AL ESCULTOR M. INURRIA

Con motivo de haber sido votado el celebrado escultor Mateo Inurria para la medalla de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes que actualmente se celebra en Madrid, un gran número de artistas y admiradores suyos han querido testimoniarle su afecto obsequiándole con un banquete, que se efectuó hace pocos días en el Hotel Ritz.

Los comensales pasaban de un centenar y entre ellos figuraban nuestros más notables pintores y escultores, habiendo reinado en la fiesta la mayor cordialidad.

Al final del banquete, el Sr. Francos Rodríguez, como presidente del Círculo de Bellas Artes y en nombre de la comisión organizadora, pronunció un elocuentísimo discurso ofreciendo aquel acto de homenaje a Inurria, enalteciendo la hermosa labor artística por éste realizada y alentando a pintores y escultores y a cuantos aman y cultivan el arte a dejar a un lado todo cuanto pueda dividirlos y apartarlos de los grandes ideales para no pensar más que en intensificar su trabajo y progresar cada cual en su

Mateo Inurria agradeció en sentidas frases el homenaje que se le dedicaba, siendo acogidas sus palabras, como antes lo habían sido las del Sr. Francos Rodríguez, con entusiastas aplausos.

#### EXPOSICIÓN PADILLA EN EL FAYANS CATALÁ

El celebrado pintor Rafael M. Padilla tiene actualmente en el salón del Fayans Catalá una serie de cuadros, casi todos sobre temas del Ampurdán y de la Costa brava. Son obras que revelan impresiones hondamente sentidas en presencia de aquella naturaleza, siempre hermosa y en ocasiones sublime, y en ellas se advierten así la sinceridad de la percepción artística como la verdad con que el pintor ha sabido exteriorizarla, ofreciéndonos un bello conjunto de notas de luz y de color, al través de los cuales se siente alentar el alma de aquella comarca catalana, de tan incomparable belleza.

Además de estos paisajes y marinas ampurdaneses expone otros dos cuadros de excelente efecto decorativo.

importancia: lo inconfesable ningún ministro de verdad se lo cuenta, ni siquiera a los más allegados.



Dr. D. José Luis Murature, actual ministro de Relaciones exteriores de la República Argentina. (De fotografía remitida por D. R. Monner Sans.)



Barcelona. — El pintor Rafael M. Padilla en su exposición instalada en el Fayans Catalá. (Fot. de A. Merletti.)

camino, afanados todos en continuar y acrecentar la gloriosa tradición española. Dedicó un recuerdo efusivo a la patria del homenajeado, a la Córdoba intelectual, trabajadora y culta, cuna de varias civilizaciones y madre de meritisimos artistas, y brindó por el maestro Inurria y por el arte español en todas sus manifestaciones.

#### DR. D. JOSÉ LUIS MURATURE

El magno acontecimiento próximo a realizarse, la reunión, primero en Santiago de Chile, y después en Buenos Aires, de los tres Cancilleres del A, B, C, o sea de la Argentina, Brasil y Chile, coloca en primer plano la simpática figura del actual ministro de

Algún chusco ha dicho que en tales asuntos, la diplomacia sudamericana, apenas comienza; ¡como que está en el *a b c!*; pero chistes a un lado, si el Dr. Murature logra, y ello le ha de ser fácil dado su talento, suavizar asperezas, dulcificar recelos y esfumar envidias de las cancillerías de Río y de Santiago, demostrando que lo que a los tres pueblos conviene es paz, mucha paz para huir de ruinosos armamentos; y si los tres, de común acuerdo, obtienen que a esa agrupación se plieguen las repúblicas vecinas, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Perú, la tranquilidad futura de esta parte de Sudamérica quedará asegurada, y con ella una provechosa inteligencia económica, base cierta de progreso para todos.

El país entero se preocupa en estos momentos de la reunión de las tres cancillerías, en Buenos Aires, el día 25 del mes actual; y nadie duda de que el Dr. Murature estará a la altura, en bien del país, de sus honrosos antecedentes y de su envidiable talento.

MONNER SANS.

Buenos Aires a 5 de mayo de 1915.



Madrid. Festival celebrado en la plaza de toros en homenaje a los músicos madrileños  
Artistas que tomaron parte en la fiesta. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

En la plaza de toros matritense se ha celebrado recientemente un festival en honor de los músicos organizado por el Centro de Hijos de Madrid.

La plaza estaba casi llena, viéndose en gradas y palcos mujeres que ostentaban mantones de Manila y mantillas blancas.

Comenzó la fiesta ejecutando las bandas de Ingenieros y del regimiento del Rey, bajo la dirección de los maestros Marquina y San José el pasodoble *Guerra europea*, una fantasía de *Pan y toros* y *Capricho militar* del maestro Juarranz. La banda municipal interpretó varios números netamente madrileños.

La segunda parte del programa estaba a cargo de la orquesta del Teatro Real que dirigieron alternativamente los maestros Bretón y Saco del Valle.

El veterano actor Julio Ruiz y la notable tiple cómica señorita Paisano cantaron con extraordinario gracejo el «duo de los paraguas», del maestro Chueca.

Completaron el programa unas seguidillas del siglo XVII, la zambra de la zarzuela *Amor gitano*, el pasodoble de *El mantón de flecos* y otros números en cuya ejecución tomaron parte numerosas y distinguidas artistas.

Para todos hubo muchos aplausos.

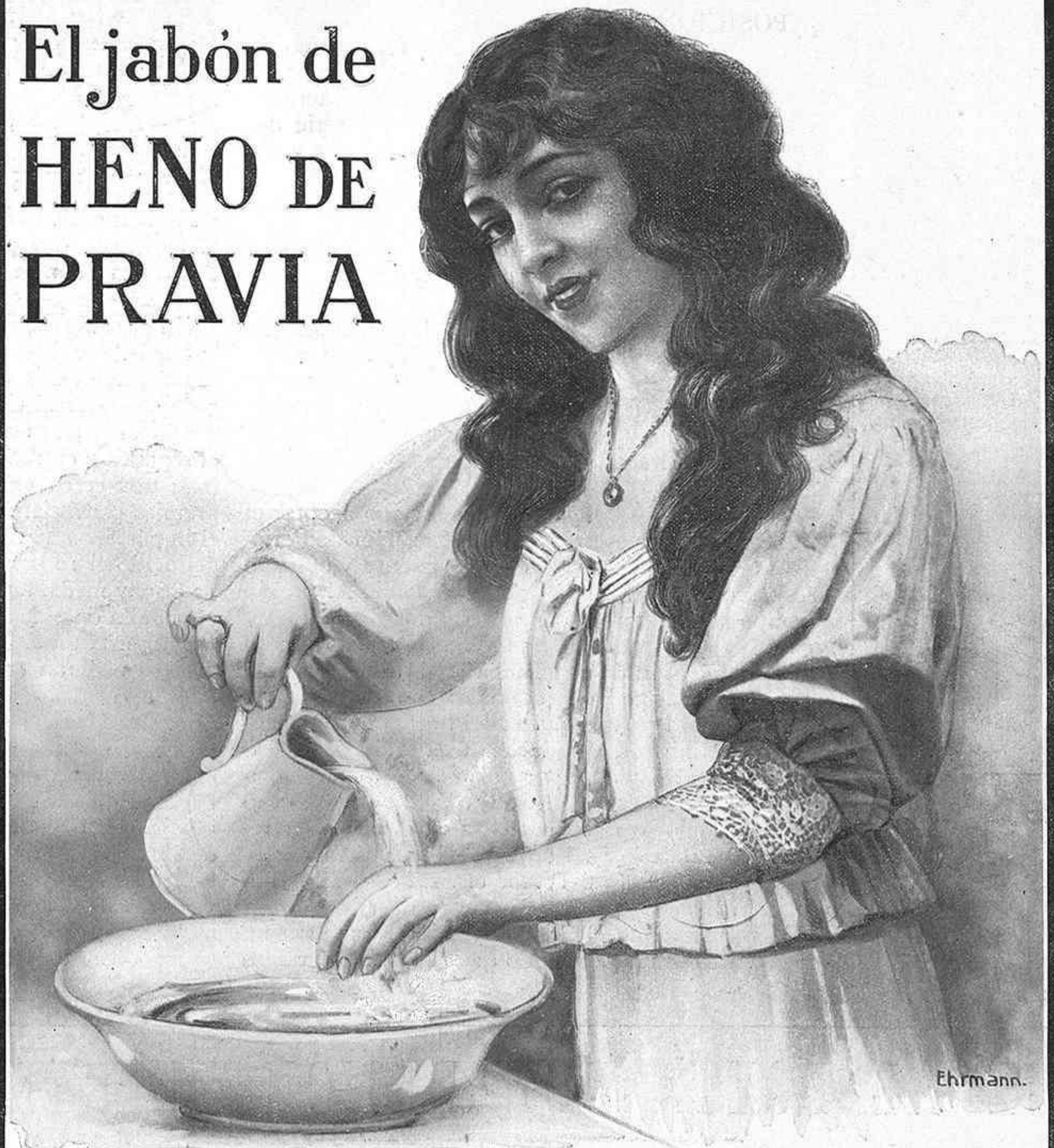
La fiesta resultó animadísima, habiendo recibido muchos plácemes el Centro de Hijos de Madrid por el acierto con que había sabido organizarla.

LIBROS

ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN  
por autores o editores

CAMINOS DE AMOR. I. LA NOCHE. Por José M. Sans y Aldaz. — Encabezan esta obra cuatro preciosas poesías a lo San Juan de la Cruz, en las que el poeta explica las multiplicadísimas formas en que el amor de Dios se hace patente, acomodándose a cuatro estados en que pueden hallarse nuestras almas, a saber, estado de culpa, estado de conversión, estado de gracia y estado de bienaventuranza, que corresponden a la *noche*, a la *alborada*, a la *mañana* y al *mediodía*. Siguen a estas poesías una serie de declaraciones en las cuales se glosan los versos de la dedicada a la noche; esta parte del libro recuerda las obras de nuestros místicos clásicos, no sólo por las ideas en que está inspirada, sino también

El jabón de  
HENO DE  
PRAVIA



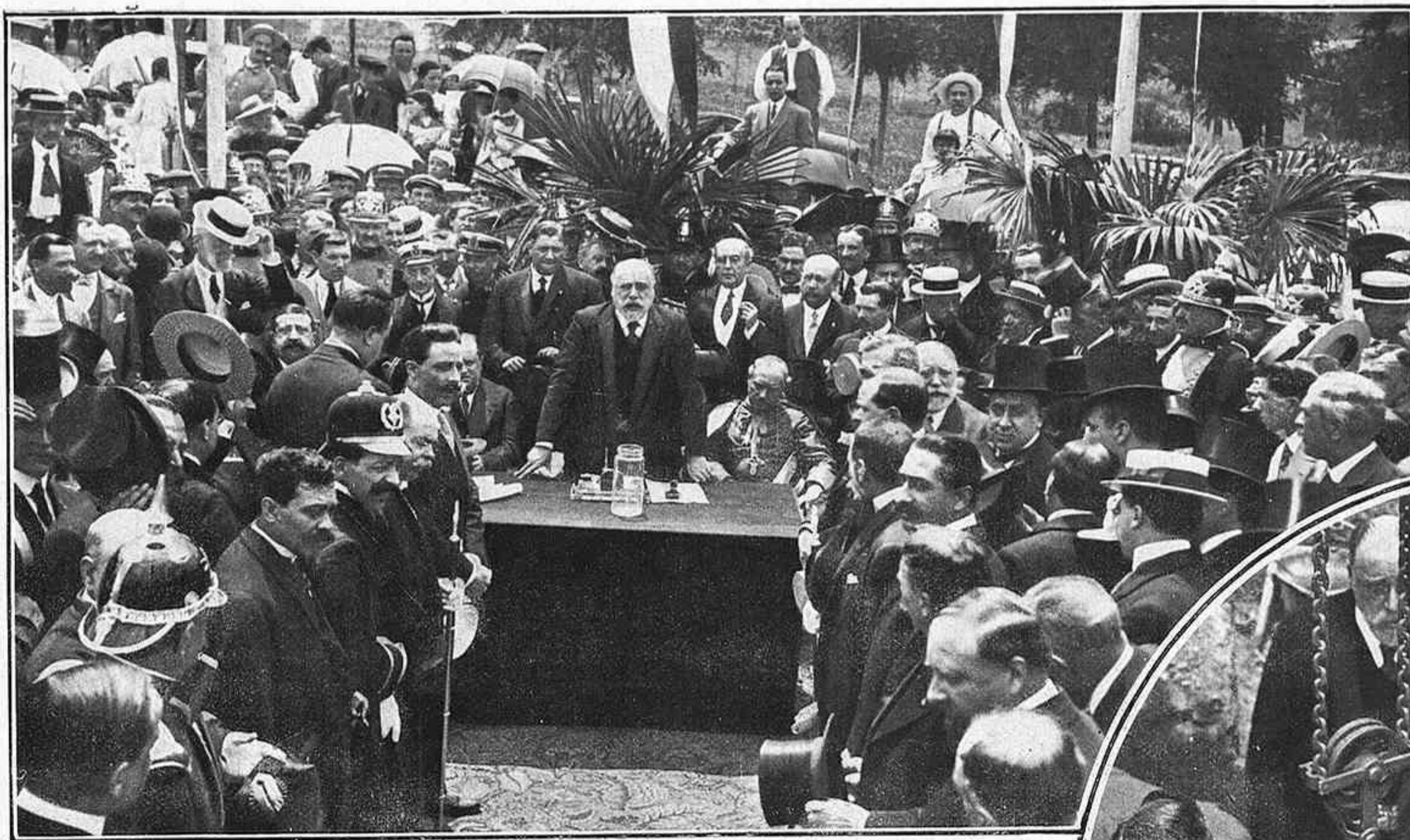
y el PETRÓLEO GAL  
son mis mejores amigos

por el hermoso y puro lenguaje en que está escrita. Con razón se ha dicho de este libro que «ninguna persona culta y amante de la lengua de Cervantes podrá soltarlo de la mano una vez empezado, ni se contentará con una lectura rápida y fugaz, sino que lo leerá y tornará a leer cada vez con más gusto y contentamiento, saboreando las puras mieles que destila por todas sus páginas.» Un tomo de 288 páginas, impreso con licencia eclesiástica y editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 3,50 pesetas en rústica y 4,50 encuadernado en tela inglesa con planchas de oro y colores.

LA DESEADA, por Guillermo Díaz Caneja. — Novela de costumbres madrileñas que si gusta por su argumento, se lee, además, con agrado por el estilo elegante en que está escrita. La acción, en la que está planteado un interesantísimo problema social y familiar, se desenvuelve lógica y naturalmente hasta llegar al dramático desenlace; los personajes están perfectamente estudiados y demuestran el profundo espíritu de observación del autor y su conocimiento del corazón humano; y el ambiente en que se mueven es un reflejo de la vida de ciertas clases de la sociedad matritense. Un tomo de 294 páginas impreso en Madrid en la imprenta de Ricardo F. Rojas; precio, 3 pesetas.

REMEMBRANZA. — Para conmemorar las bodas de oro de la Sociedad Coral «Aroma Vallense», de la ciudad de Valls, se ha publicado un folleto escrito en catalán en el que se contienen interesantes datos históricos relativos a aquella entidad, describiendo los progresos realizados y los triunfos obtenidos desde su fundación. Contiene, además, las listas de las personas que constituyen el Comité de Honor, la Junta Consultiva, el Comité Ejecutivo, la Junta Directiva y el Coro, y varios grabados que reproducen el primitivo y el actual estandarte de la asociación de Valls, un busto de Clavé, el grupo de los actuales coristas y los retratos del primer director del coro, de los tres socios fundadores sobrevivientes, del general Comerma, y del Dr. Samsó Llopis, presidente del Comité Ejecutivo y autor del folleto. Éste ha sido impreso en Valls por Eduardo Castells.

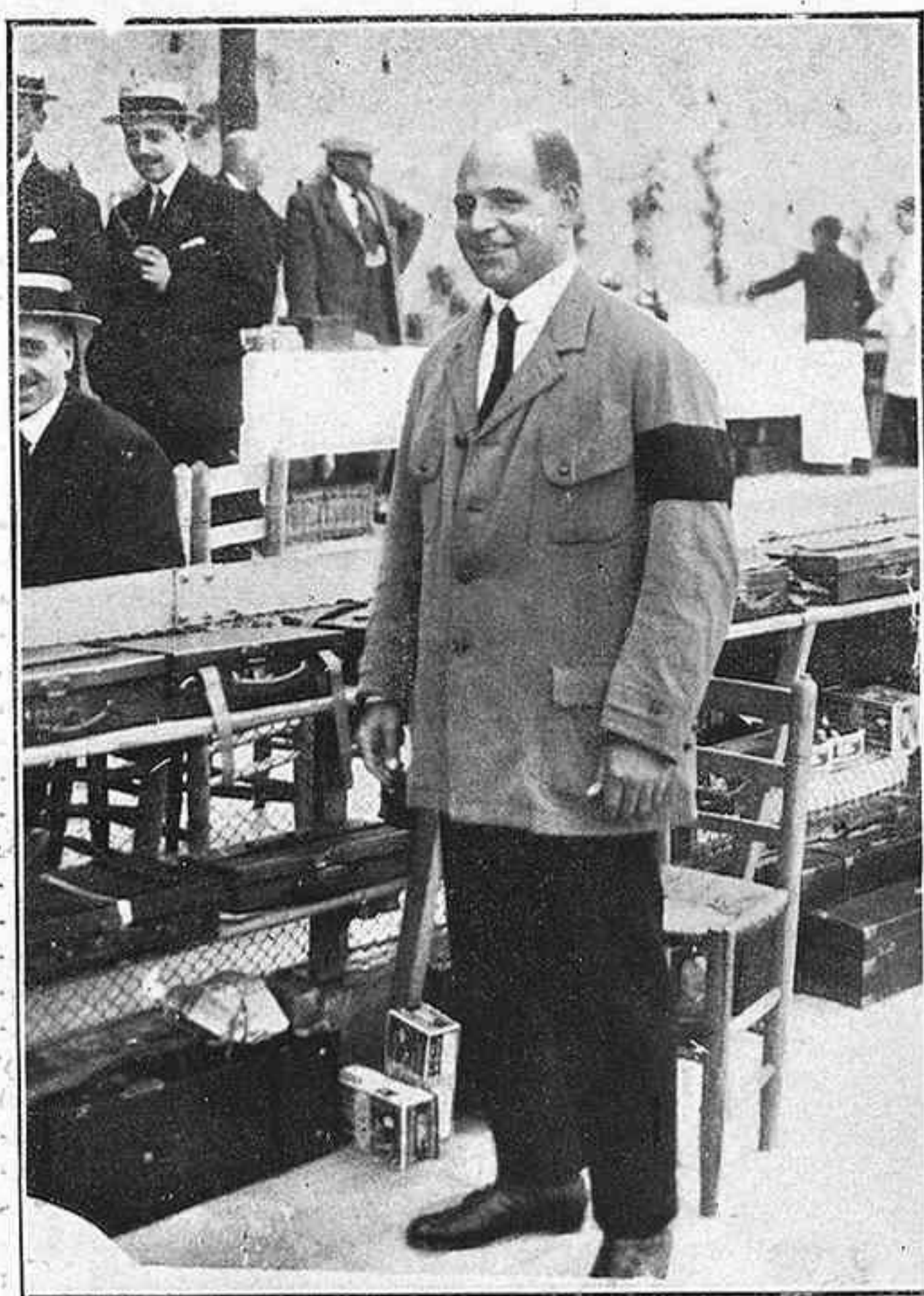
Ehrmann.



Barcelona. — Colocación de la primera piedra del grupo de chalets destinados a los socios de la Cooperativa de periodistas para la construcción de casas baratas. El gobernador civil Sr. Andrade, que tenía la representación de S. M. el Rey, pronunciando un discurso.

#### ACTUALIDADES BARCELONESAS

Con gran solemnidad efectuóse el día 6 de este mes la ceremonia de colocación de la primera piedra del grupo de chalets destinados a los socios de la Cooperativa de periodistas para la construcción de casas baratas. Estos chalets han de construirse en el Paseo de la Mulasa, de la barriada de Horta, y su



D. Francisco Burés, ganador del Campeonato de Barcelona en el Concurso de Tiro de Pichón organizado por la Real Asociación de Cazadores. (Fot. de A. Merletti.)

edificación ha de correr a cargo de la sociedad Fomento de la Propiedad.

Asistieron al acto el gobernador civil Sr. Andrade, que ostentaba la representación de S. M. el rey D. Alfonso XIII, el obispo Dr. Reig, el alcalde accidental Sr. Pich con una comisión de concejales, una representación de la Mancomunidad de Cataluña y de la Diputación provincial presidida por el Sr. Bartrina, el rector de la Universidad, el delegado de Hacienda, representantes del capitán general, del comandante de Marina, del Instituto de Reformas Sociales, de las principales entidades científicas, literarias, políticas, económicas y recreativas, y un numeroso y distinguido público.

El gobernador, a cuya llegada la banda municipal ejecutó la Marcha Real, ocupó la presidencia, teniendo a su lado al obispo, al alcalde accidental y demás autoridades, y en seguida comenzó la ceremonia dando lectura el secretario de la Cooperativa señor Gallard al siguiente telegrama del marqués de la Torrecilla:

«S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido aceptar el título de socio protector de esa Asociación de Periodistas de que es usted digno presidente y que tan respetuosamente se ha dignado ofrecerle. Al propio tiempo se ha dignado conferir al Sr. Gobernador civil de esa provincia su representación para el acto de la colocación de la primera piedra del grupo de casas baratas que ha de construirse en esa capital.»

Asimismo leyó telegramas del Presidente del Consejo de Ministros, agradeciendo la invitación y excusando su asistencia por razón de las circunstancias; del presidente del Instituto de Reformas Sociales delegando su representación en el inspector regional del trabajo Sr. López Vidahur, y del filántropo sevillano D. José Pastor enviando su adhesión entusiasta.

A continuación el Sr. gobernador pronunció un elocuente discurso diciendo que se sentía orgulloso

de ostentar la representación de S. M. el Rey en aquel acto por tratarse de una obra eminentemente social y de un acontecimiento de gran trascendencia moralizadora que señalaba a los periodistas un camino que no debían abandonar. Terminó saludando a la prensa y a los asistentes en levantadas y patrióticas palabras, que fueron saludadas con aplausos.

Después de firmada el acta, el Ilustrísimo Sr. Obispo, revestido con los ornamentos de rúbrica, procedió a la bendición y colocación de la primera piedra, sobre la que echaron sendas paletadas los seño-



Bendición de la primera piedra por S. Ilma. el Sr. obispo Dr. Reig. (Fots. de Merletti.)

res gobernador, obispo, alcalde accidental, rector de la Universidad y presidente de la Cooperativa de Periodistas, dándose luego el acto por terminado.

En el concurso de Tiro de Pichón organizado por la Real Asociación de Cazadores que actualmente se celebra en esta ciudad, disputóse en los días 4 y 5 de este mes el Campeonato de Barcelona, cuyas condiciones eran: 20 pichones (7 el primer día y 13 el segundo); entrada, 100 pesetas; distancia, 27 metros; tres cerros excluían, y derecho a igualar. Los premios consistían: el primero, en 5.000 pesetas, más el importe de la rifa y de la subasta de escopetas, deducido el 10 por 100, lo que formaba un total de 13.865, y medalla de oro; el segundo, 1.500 pesetas y medalla de plata, y el tercero, 500 pesetas.

Para esta tirada inscribiéronse 32 tiradores, de los cuales quedaron excluidos el primer día nueve, habiendo quedado sin cero los Sres. Martínez (L.), Martínez Mora, Pérez Cirera y Burés; con un cero los Sres. Masana, Gal, Carles, Munné, Suárez, Angulo, Alvarez, duque de Tarancón, Llopert y Larrañaga; y con dos dos cerros los Sres. Carsi (M.), Tormo, Clavé, Lovedos, conde de San Román, marqués de Bermejillo, conde de los Villares, Garina y Feliu (A.). Continuada la prueba al día siguiente, salió vencedor D. Francisco Burés, quien de 29 pichones mató 27, ganando, por tanto, el primer premio y el Campeonato de Barcelona.

## HOMENAJE AL POETA DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Edición de gran lujo, tamaño folio, de sus bellísimas **DOLORAS**, ilustradas con numerosas viñetas intercaladas en el texto, dibujadas por los celebrados artistas **José Luis Pellicer** y **José Sala** y veintiséis preciosas láminas, impresas en colores, copias de otros tantos cuadros del notable pintor **José M.<sup>a</sup> Tamburini** ejecutados expresamente para esta edición. Agotada la tirada de este libro y siendo muchos los pedidos que se reciben de esta notable edición, hemos procurado completar un número escaso de ejemplares que ponemos á la venta, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas ejemplar.